

Lo Margariteño

en Luis Beltrán Prieto Figueroa

Leopoldo Espinoza Prieto

***LO MARGARITEÑO
EN LUIS BELTRÁN
PRIETO FIGUEROA***

Leopoldo Espinoza Prieto

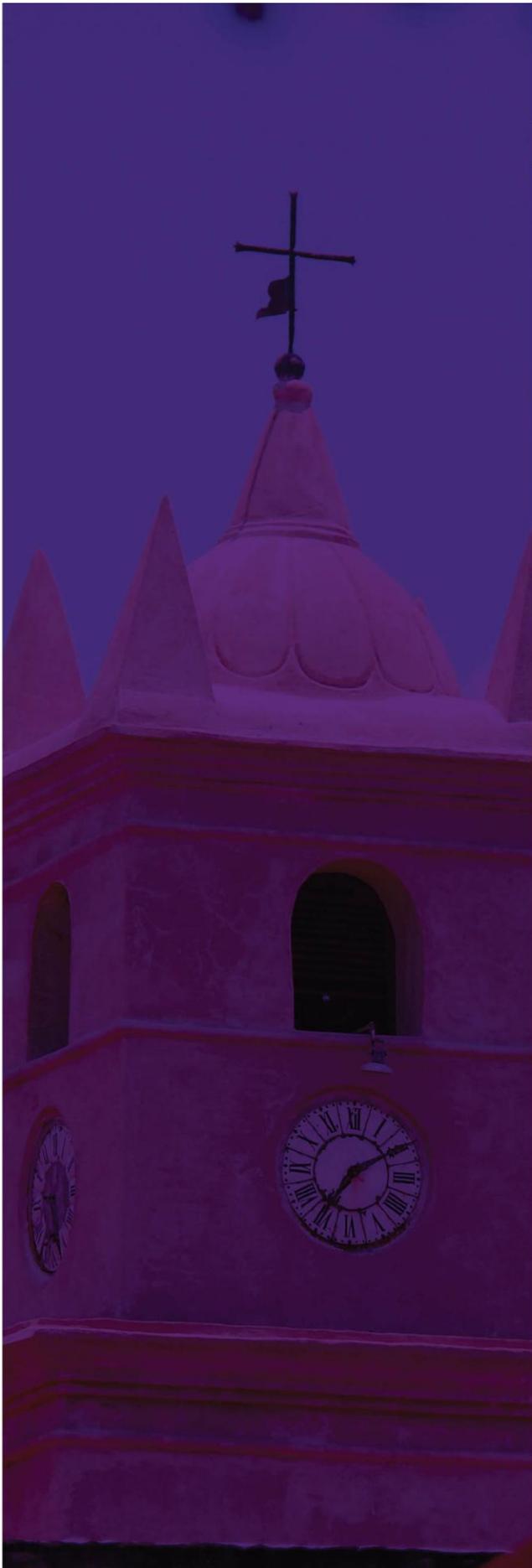
Dedicatoria

Al dulce recuerdo de Cecilia Prieto Oliveira, "Cecilita", retrato de la capacidad de amar y de servir que heredó de sus padres, mis tíos Luis Beltrán Prieto Figueroa y Cecilia Oliveira de Prieto.

A América Valentina Pérez, en la aspiración que estas páginas aumenten su admiración por la lección del Maestro Prieto y le inspiren para seguir amando a la tierra margariteña que tanto espera de ella.

*“Yo tengo aquí mi casa y tengo aquí sembrado
mi ombligo y aquí puse a suerte la luz de mi parábola.
Parábola de angustias, parábola de afectos,
parábola de esperanza, parábola para que
en el trabajo se realizará el trabajo de todo
mi pueblo en creaciones, que fueran al mismo
tiempo expresión de cuando él anhela,
de cuanto él aspira, que es también aspiración
y que es anhelo de mi propia creación
y de mi propia conciencia”.*

Luis Beltrán Prieto Figueroa



Volver de paseo con el Maestro Prieto

JOSÉ RODRÍGUEZ SUNIAGA

Afortunadamente, desde muy joven, tuve la bendición y el privilegio de compartir espacios y encuentros prolongados con el Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Ello me permitió, además de afianzar mi admiración y decidido apego a su magistral obra, conocer también su lado humano, su incomparable sentido del humor, su profundo conocimiento e identificación con nuestras cosas comunes: Nuestras costumbres, oficios, dialecto, tradiciones y trato de la gente. Su empatía con los pescadores, los agricultores, jóvenes estudiantes, en fin, a pesar de su universalidad; su familiaridad con lo que identifica y define en su esencia la margariteñidad.

Con el Maestro Prieto tuve la oportunidad de recorrer una significativa extensión del territorio margariteño y ser partícipe de sus encuentros y trato con los conuqueros de Antolín del Campo, los dulceros y panaderos de La Asunción, los hacedores de Piñonates de Fuentidueño, los pescadores de la Península de Macanao, El Tirano, Manzanillo, Bella Vista; Los carpinteros de Ribera de Chacachacare, los artesanos de El Cercado, Los Millanes, con los estudiantes de liceos y universidades, con los gremios educativos, deportivos y culturales, en sí, con la auténtica fuerza productiva de la Isla. Y su conversación con toda ella demarcaba una amplia y sólida identidad sobre los temas conversados, ninguno le era ajeno. En todos demostraba una clara y profunda familiaridad.

En Prieto todo es Margarita. Y así el mismo Maestro lo expresa al autor de esta obra, Leopoldo Espinoza Prieto, cuando éste le manifestó que quería realizar el presente trabajo: "Ese es un esfuerzo intelectual solo para flojos, pues se resolvería con una sola frase: Todo, absolutamente todo lo hecho por mi tiene la impronta de Margarita".



El reconocido sentido de pertenencia con su Isla y sus costumbres lo llevó a defender con mucha fuerza a Margarita frente a la criminal penetración cultural que tanto daño le ha hecho a nuestra tierra isleña. En eso siempre fue radical. Su oposición a la forma anárquica de implementación de la Zona Franca y Puerto Libre, el daño a nuestra música y el irrespeto a nuestra gastronomía, entre otros aspectos. De esta última, de la defensa de nuestra cocina, me permito narrarles su firme posición con el sancocho de pescado fresco a lo margariteño:

En cierta ocasión el Maestro Prieto vino a la Isla de Margarita y permaneció aquí varias semanas. Esto, con el propósito de refrescar ideas y situaciones para la culminación de su trabajo poético, Isla de Azul y Viento. Un día me invitó lo acompañara a la población de Boca de Pozo, Península de Macanao, Municipio Pesquero del Estado Nueva Esparta. Allí acudimos en compañía de Leopoldo Espinoza Prieto, Felipe Natera Wanderlinder y Carlos Brito, chofer del vehículo que le asignara para esa oportunidad y misión, su ex alumno el profesor Alberto Bittar, quien para la época fungía de Presidente del Concejo Municipal del Distrito Mariño.

El Maestro Prieto aprovechó su presencia en Boca de Pozo para hacerle entrega de cajas contentivas de libros, folletos, revistas y periódicos a la recién inaugurada biblioteca de esa comunidad, la cual llevaba su nombre. Concluida la entrega, los encargados de la biblioteca nos invitaron a almorzar, ofreciéndonos para ello sancochos de pescado fresco y de gallina. El Maestro Prieto, Felipe Natera y yo preferimos pescado mientras Leopoldo y el Señor Brito optaron por gallina. Al servir los sancochos, observamos en los platos de sopa de pescado que, al lado de grandes ruedas de Sierra, nadaban trozos de zanahoria, papas y repollo, cosa inaceptable en un sancocho de pescado oriental y menos margariteño. Inmediatamente notamos la sorpresa y disgusto del Maestro, quien tomando una cuchara extrajo los referidos vegetales y los arrojó en la cesta de las arepas; luego tomó una de las arepas y la migó en la sopa y se la comió. Leopoldo nos alertó sobre la calentura de Prieto. Nadie comentó nada y terminamos nuestras comidas en silencio absoluto.



Nos despedimos de nuestros anfitriones y emprendimos la marcha de regreso. Así fuimos dejando atrás Boca Chica, El Manglillo, Guayacancito, El Horcón, Boca de Río y al llegar a la altura de Chacachacare, el Maestro Prieto le pidió al chofer que entrara a esa población para observar y refrescar las actividades del astillero de esa comunidad. Al descender del carro, Leopoldo, creyendo que se había roto la tensión producto de la sopa de pescado expresó: “Que bueno estaba el sancocho que nos brindaron en Boca de Pozo” a lo que Prieto al romper respondió... Sería el tuyo Leopoldo José...- ¿a quién se le ocurre en la meca del pescado echarle zanahoria, papas y repollo a un sancocho de pescado fresco?... Mira, Prosiguió Prieto, - El sancocho de pescado fresco- como dijo tu tío Eduardo Espinoza Marcano es con topocho tierno y ají dulce... ¡No importa que no tenga pescado... Ah! Si le pones pescado queda mucho mejor-.

Sin lugar a dudas la intención del compadre Leopoldo con esta hermosa construcción literaria, es que las nuevas generaciones conozcan que, a pesar de la universalidad del pensamiento, su nivel académico y las altas posiciones alcanzada, su tío, nunca se desprendió de sus raíces margariteñas y que su ombligo quedó sembrado en su tierra. Mostrar a un Prieto unido indisolublemente a su Isla de Azul y Viento, con su voz en ese viento sembrando su sueño marineró en el Mural de Mi Ciudad, con los cuatro rasgados a media noche y enseñando la mágica Verba Mínima de sus libros.

Con esta obra queda abierta la posibilidad a futuros estudios sobre el magisterio siempre vivo del Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa.



Siempre había acariciado la idea de escribir un libro con el mismo título que ahora sirve de encabezamiento o título a este modesto ensayo. Incluso, un día, ya bastante remoto, le comuniqué la intención al Maestro y Prieto. Con ese proverbial gracejo que lo caracterizó me dijo paternalmente: “eso es un esfuerzo intelectual solo para flojos, pues se resolvería con una frase: todo, absolutamente todo lo hecho por mí tiene la impronta de Margarita”.

La idea me surgió el 13 de octubre de 1968 al escuchar a Prieto en un ardoroso discurso pronunciado en la Plaza de la Juventud, de La Asunción, su Ciudad natal. Entonces yo bordeaba los 20 años y era el jefe juvenil de su partido en el estado Nueva Esparta. El combate político, el desempeño de funciones direccionales en el mundo socio – cultural, deportivo, partidista y en la función pública me distrajeran por más de 50 años de ese propósito inicial, que ahora pretendo retomar, no para biografiar al ilustre tío, pues ya son muchas y muy buenas las biografías que sobre él se han escrito. Mi propósito tiene otra dirección, otra intencionalidad.

Lo mejor es cederle la palabra al propio Prieto para que hable con su lenguaje siempre lozano. Me valgo entonces de su discurso en la Sesión Solemne del Concejo Municipal del entonces Distrito Arismendi, el 4 de mayo de 1981, en ocasión de celebrar el ayuntamiento capitalino neoespartano el 171 aniversario de la Adhesión de Margarita a la Independencia Nacional: **“¡Mi Ciudad gloriosa, La Asunción! No diré que vuelvo a ti porque siempre hemos estado juntos. En las múltiples andaduras tú has ido conmigo. Compañero de los días difíciles del**

estudiante pobre, del maestro de paga escasa, del Magistrado de grandes responsabilidades. Tú me alentabas y señalabas el camino del deber asumido íntegramente. Tu historia de penurias y de esfuerzos, tus ejemplos de compartidas luchas, tu clara luz me alumbró en el tránsito difícil y oscuro para que mis pasos no se perdieran en la trastienda de los compromisos donde el afán de lucro se superpone al deber del ciudadano, del funcionario público y del hombre íntegro”.

“Donde va el buey que no are”, reza un viejo proverbio español y es que Prieto no desperdiciaba oportunidad para darle contenido pedagógico y de prístina enseñanza a su decir. En esa oportunidad ya indicada, el Maestro añadió a renglón seguido: **“esa amigable manera de ir juntos, esta compartida actitud del compañero con quien hemos caminado, es responsable de los cabales pasos y de la obra cumplida, que si algún mérito tiene le viene de su sustancia, de los valores que alentaste en mi espíritu, porque si el hombre es algo, mucho lo debe a la tierra donde sorbió el aire primero, al barro que comió de chico para compensar sus carencias, al viento que meció su cuna y al sol donde se calentaron los afanes del niño y la esperanza del hombre”.**

Prieto pertenece a una categoría que es constante en los grandes margariteños: **“la única vida digna de vivirse es la que se ofrece en trabajo premioso en favor de los demás”.** Él sintetizó esa filosofía existencial en una frase y en un poema que vale la pena citarlos, sobre todo en estos días en que algunos todavía pretenden seguir rindiendo culto al odio y lo enarbolan como un arma de combate político:

**“A la herida vacía
yo le pongo un centímetro de amor
y cicatriza”
(Verba mínima, 1978)**



A su ideario deberían acercarse los oportunistas de oficio que, pretendiendo desconocer la voluntad del pueblo, se lanzan al aventurerismo de ocasión, olvidando o ignorando lo que el Maestro dijo: **“Es más importante ser que tener”**.

En 1948, al prologar la “Historia de Margarita” escrita por el prócer independentista Francisco Javier Yanes, la cual forma parte de la colección Biblioteca Popular Venezolana que él, como Ministro de Educación impulsó, Prieto anotó: **“escribir la historia de Margarita, es hacer exaltación del esfuerzo integrador de Venezuela; contar la aventura riesgosa desparramada a lo largo y a lo ancho de nuestro país: colonizador en el Bajo Orinoco, donde con tenacidad tala montes, funda y sostiene pueblos, contiene y sufre las periódicas crecientes del gran río; o a lo largo de la Costa de Paria donde sus pequeñas rancherías y su siembras transitorias han llegado a transformarse por la constancia sufridora en los municipios florecientes, es narrar la dolorosa tragedia de los que al pie de los taladros, montando Cabrias encontraron la muerte mientras aprendían a dominar una técnica que les era desconocida o fueron víctimas propiciatorias de las fiebres palúdicas en las márgenes del Lago de Maracaibo o en las orillas infectas de los caños de Caripito, en el estado Monagas. Una historia así, más que la de una región es la de un pueblo peregrino que labra con esfuerzo y con dolor su propio destino; es la biografía del héroe anónimo, perforador de pozos petroleros, mineros, agricultor, emigrante y colonizador, pescador de perlas del Mar Rojo o en Río Hacha, el del esfuerzo tenaz, que a muchos enriquece mientras que a él lo deja pobre; y esta no se ha escrito aún”**.

Muchas veces le oímos a Prieto una tesis que nos sigue luciendo original y de alto valor sociológico: el heroísmo no es virtud singular sino patrimonio colectivo, que se acumula a través de un permanente quehacer en donde cada quién va asumiendo sus propias responsabilidades: **“aquí la historia es una hechura de pueblo, los hombres singulares se confunden con los nombres de todos”**.



En los textos de Prieto Figueroa los hombres y mujeres del pueblo llano, los de a pie, como gustan decir ahora, asumen una fuerza protagónica que no le ha logrado dar ningún otro intelectual venezolano. Por eso en su poesía se funden personajes aparentemente pequeños con deslumbrantes figuras militares, científicas, literarias y religiosas. Para él todo ser humano es importante, aún sin entrar a valorar títulos y riquezas. Es la moral colectiva y la ética individual lo que le da ribetes de importancia a las comunidades y sólo así pueden adquirir privilegios puestos en la historia de la humanidad.

En 1978, como para recordar que su arribo a La Guaira, el 7 de agosto de 1925, lo primero que bajó de la goleta después ese largo viaje, fueron sus recuerdos de adolescente, le dijo al entrevistador: **“cuando tuve 16 años monté mi propio negocio de venta de almidón y aceite. Serví como maestro de segundo grado en la Escuela Francisco Estaban Gómez, en 1920, a los 18 años. Inicié estudios de bachillerato en La Asunción, pero como cerraron el Colegio me vine para la Capital y aquí seguí los estudios en el Liceo Caracas, que dirigía entonces Rómulo Gallegos”**.

Cuando le tocó solicitar de su pueblo el voto para la Presidencia de la República – que le fue conferido abrumadoramente – Prieto, como quien presenta un balance dijo en un mitin celebrado en una arbolada plaza asuntina: **“Ahora, pueblo mío, pueblo generoso y pueblo grande: tu historia va conmigo, yo soy parte de esa historia porque he contribuido hacerla en la medida de mi capacidad. Ustedes también tienen una parte de esa historia, haciéndola generosa y grande para que en ella quepa la ambición de nuestros héroes y la aspiración de todos, jóvenes y viejos de estas tierras, hombres y mujeres que sembraron su angustia, que buscaron lejos de la tierra el bienestar que no encontraron y que se sembraron en esta Isla para seguir luchando en ella, y yo entre todos, unidad y multitud a la vez, quiero ser el intérprete de mi pueblo, realizando desde la Presidencia de la República la obra que ustedes han soñado”**

No hubo un centímetro de su Ciudad y de su Isla que no supiera de la presencia de Prieto, ni gente alguna que no sintiera su estímulo solidario. Se dirá que eran otros tiempos y eso Prieto lo tenía muy pendiente. Tanto que fue el primero en advertir la capacidad erosionante de la falta de previsiones frente al encandilamiento colectivo que produjo un falso “desarrollo” y un ilusorio “progreso”. En 1981 dijo: **“En Margarita no había cárceles, porque no se cometían delitos que reprimir, pero ahora pululan delincuentes y delitos”**.

Apresuradamente hay que construir cárceles y retenes. Los desarreglos de conductas de los menores, en un medio descompuesto donde la norma de vida la fija el más audaz defraudador; el timo, el robo, el atraco se ha convertido en práctica adosada a las costumbres. Los inductores han venido de fuera. La fuerte avalancha no ha encontrado diques en la forma atemperada de comportamiento de los margariteños, que ahora echan cerrojos en las puertas y ventanas que permanecieron siempre abiertas. Lo grave es que hombres que parecen sensatos nos dicen que estos son el precio del progreso. El progreso no fue nunca ni en ninguna parte amparo protector de los vicios. Estos crecen y se afirman en la decadencia”

...“El turismo, que es riqueza de algunas naciones, se emprendió sin saber hacia dónde apuntaban las intenciones de una labor de esa naturaleza. No se crearon las infraestructuras requeridas. Se pensó que eran suficientes los paisajes y parajes bellos de la Isla para atraer turistas y casi ha dejado de poner, aniquilada, “la gallina de los huevos de oro”. (...) El mal llamado desarrollo de la Margarita no se ha hecho en beneficio del pueblo, sino de pocas personas, generalmente extranjeros. No puede haber desarrollo sin distribución equitativa del ingreso, tal como aconsejan los técnicos de esta clase de actividad”.

Pero Prieto no era un pesimista y lo demuestra en un artículo publicado en su columna “Pido la palabra” que publicaba todos los martes en el diario El Nacional (cuando valía la pena leer ese periódico). Voy a refrescar la memoria de algunos mostrando al Prieto verdadero, optimista, mas no iluso. En ese trabajo periodístico - no importa que luzca larga la cita - Prieto expresó: **“regresé de mi tierra margariteña después de cinco días de respirar su mar, de beberme su aire, de mirar sus azules y sus verdes y de escuchar la música de la palabra amiga, dicha en el aguinaldo o en la frase con intención doblada, para que en ella encuentre quién lo quiera bienvenida de amor o expresión de reproche.**

“mala persona, ¿Por qué tardaste tanto?”, “dichoso quién te aguaita”, “Hijoeldiablo diande sales, que la Virgen te cuide”.

Regreso como siempre con la impresión de no haberme ido nunca de la Isla, de llevarla por dentro y lo que encuentro nuevo, estaba allí, desde antes que fuera construido en una anhelo proyectado hacia el futuro de todos los tiempos, de unos hombres que no tienen raíces en la tierra y se mueven y caminan en su mar y su cielo y viajan a

todas partes traspasando los límites que la naturaleza puso sobre las costas. Nunca fue su camino pedregoso porque es de mar y de cielo.

Quien definió las islas como tierra rodeada de mar por todas partes era geógrafo de tierras y de mares, pero no conocía que en la isla de amor que es mi terruño los brazos extendidos son un istmo que une. Nadie que lea la historia de Margarita puede imaginarla separada y distinta de la Venezuela continental, ni quien conozca la obra de esfuerzo de los margariteños lejos de su isla puede pensar que todo cuanto han realizado proviene de una tierra distinta y separada.

Si me fuera dado definir a Margarita diría que es una tierra rodeada de gentes por todas partes, que se van tras un sueño, se siembran con amor en otras tierras y sus brazos son istmos que les mantienen unidos a sus terruños: margariteños de la costa firme, venezolanos de Margarita.



Un día se metieron por la boca de Unare y se fueron tierra adentro vendiendo sal y pescado, comprando carne y quesos y se les enredó el ansia viajera entre los vejucos del llano, y son semilla suya los Villalba de Clarines, los Marcano de Onoto, los Silva de Zaraza, los Subero de Chaguaramas. Y más allá se fueron sobre la tormentosa corriente de nuestro río y dejaron un reguero de pueblo sobre el Delta y cacao y maíz y plátanos y yucas que venían a la isla para un hambre de siempre sembrados fueron por las manos que crearon el istmo y mantienen tendida su dádiva de amor para que en otras tierras se haga pródigo el esfuerzo o crezca una esperanza (...) nada se detendrá. Cuanto se haga obra será de nuestro esfuerzo. No hay que temer al porvenir. Entonces el poeta podrá decir sus versos anunciadores con pálpito de mar y de luceros, para cantar a la buena gente de mi tierra, recobrada la fe en nuestro destino porque siempre mantuvo alerta la esperanza”.

El 15 de diciembre de 1986, en entrevista concedida al entonces muy joven periodista Roberto Malaver, Prieto muestra su angustia unamuniana que el talentoso reportero tituló "Yo no sé si Margarita va a despertar alguna vez". También Roberto Malaver, tan margariteño como Prieto, deja colar unas frases introductorias que Prieto le celebra como ingeniosas: *"Margarita es un signo de admiración allí en el mar. Su gente ha ido estirando palabras y presencias en otros ámbitos, pero constantemente retornan a la isla. La sonrisa del margariteño se fue cerrando y su hospitalidad trancó puertas y ventanas después de la Zona Franca, hoy Puerto Libre, mañana..."*.

Prieto, tomando la lanza de su lenguaje agudo, apunta: **"yo no sé si en realidad la comunidad margariteña va a despertar alguna vez. Porque lo que pasa en Margarita es que se ha perdido el sentido de comunidad. La gente no quiere afrontar comunalmente que le destruyan la isla"**. El tacariguero inquiriere a Prieto para que le diga cuándo va a cambiar esa angustiante realidad y el Maestro lo complace diciendo: **"cuando el pueblo se dé cuenta que ha sido engañado y seguirá siendo engañado si no asume su responsabilidad"**.

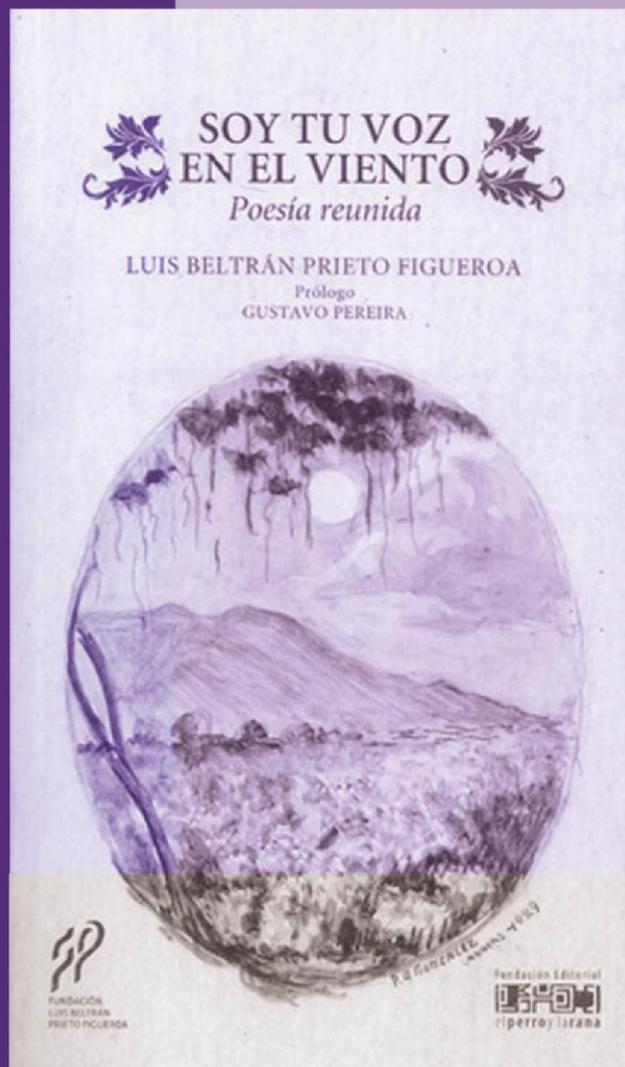


Ya dijimos que el hombre y la mujer margariteños son el elemento esencial de la obra intelectual de Prieto Figueroa. Cuando su querido amigo Francisco Quijada González, le pidió un epígrafe para su libro "Juangriego en mi adolescencia" Prieto envió a Pancho lo que bien pudiera ser una postal de invitación, en la que leemos: **"viajero: recorres... y ahora diriges tus rumbos a la isla Dorada que reposa su sueño y vive de esperanzas en medio del mar de los caribes.**

Vas a Margarita... en ella puedes disfrutar la paz del espíritu de una gente apacible y trabajadora que tiene la bondad a flor de labios y que ríe armoniosamente con el latir de su corazón. Si vas a Margarita búscala en su entraña... pero no dejes de conversar con los pescadores porque allí vas a encontrar el sabor de una lengua que lo dice todo a veces con pocas palabras. Viajero: te invito a un viaje al corazón de la gente".

Cuando Prieto se hace a la poesía sorprende a la crítica e incluso a gente que con él compartió en el mundo de las letras. Sigue siendo Margarita el epicentro de su obra, la razón de ser de su musa, manejada con cristalino lenguaje:

“Vengo de un pueblo
de cristalina estirpe
y voz rasgada.
Vengo de un pueblo azul
de mojada cintura
y mano dura;
nací como se nace
crecí como se crece
entre objetos y hombres;
aprendí muchas cosas
y he olvidado otras tantas:
de palabras, de nombres
me viene el canto,
las lágrimas,
el sueño y el amor.
(*Soy tu voz en el viento* 1986)



No es objeto de este trabajo introducirme en las honduras de la poética de Luis Beltrán Prieto Figueroa. De eso se ocupó, con su brillo proverbial, el poeta Gustavo Pereira. Bastaría una cita tomada del hermoso prólogo que Gustavo escribiera para la compilación efectuada por José Francisco Espinoza Prieto y publicada bajo el título "Soy tu voz en el viento" (poesía reunida). Allí dice Gustavo: "en la poesía de Luis Beltrán Prieto Figueroa late una visión celebratoria de la vida y sus criaturas, convertida en quehacer comprometido y persistente. Siempre admiré en él, a la par que sus mil veces comprobada honestidad y el humor chispeante y cáustico, ante todo la inmensa virtud de haber convertido su existencia en permanente acto de entrega a un ideal de redención colectiva e impercedero magisterio. Acaso por ello, en la más pura de las lecciones martianas, y no sólo como simple y pura expresión de afecto, le recordará a sus hijos, en la dedicatoria de la primera edición de "Verba mínima", que "la única vida digna de vivirse es la que se reparte en trabajo premioso en favor de los demás".

Y concluye Pereira: "en estos poemas sigue pues palpitando, más allá de toda exegesis o consideración crítica, el sello de lo vivido. De lo vivido por que primero se soñó".

Ciertamente la poesía de Prieto es una siembra de sueños con olor a sal y yodo, con sabor de mar, hecha con la humana mezcla de pueblos que han hecho del trabajo honesto su bandera.

Para comprenderlo bastan estos versos:

**"Siembra mi sueño marinero
de una isla de azul
donde el viento acaricia
donde los marineros
comen su pan al rescoldo del fuego
y cantan malagueñas
polos y estribillos
porque vino cardumen
y habrá pescado fresco
para todas las hambres.
(Siembra mi sueño marinero, fragmento)**

Prieto, con toda la carga de sus saberes, es la mejor prenda salida de las manos hacendosas y de la reciedumbre moral de un joyero y servidor público, su padre Loreto Prieto Higuerey, proyectado socialmente en la defensa de los más pobres y convertido en incansable promotor cultural de Nueva Esparta y también de su madre Josefa Figueroa de Prieto, panadera, tiernamente definida por su hijo poeta:

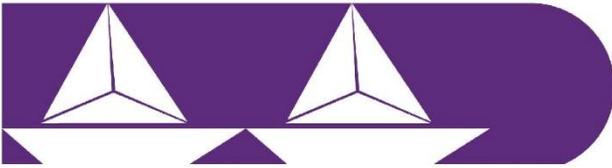
*"Cada golpe de mano derramado en la maza
Era la suavidad que se mezclaba
Con la dura faena en que convoca el trigo
Brisa y nubes que imprimen a la espiga
El ritmo cadencioso
Con el sol desgajado en la mañana"
(Siembra mi sueño marinero fragmento)*

Correspondió al siempre bien recordado periodista y luchador social margariteño, Pedro Manuel Vásquez, ser el orador de orden en un emotivo acto que el ayuntamiento de Juangriego tributó a Prieto Figueroa, a propósito de sus 80 años de vida. Emotiva semblanza del ilustre coterráneo la que hizo el afectuoso "compañito" de la cual tomamos estos párrafos:



"En las escuelas los maestros les hablarán a los niños acerca de los hombres y mujeres que en el pasado se esforzaron para hacerles posible aquel presente de amor, de creatividad y de gozo compartidos. De sus patriotas heroicos y soñadores; del idealismo moral de sus adalides magnificados por la perseverancia en luchas por sus ideas. De sus maestros luminosos.

"Entonces, alguna maestra o muchos maestros, les hablarán a sus alumnos de un hombre, de un colega excepcional, de una de esas voluntades del pretérito. Les hablarán de su vida sencilla, de cómo supo ser maestro honesto y ciudadano cabal; del ejemplo de sus actos enaltecedores, su abnegación y su cultura. De cómo pudo ser hombre por sobre todas las cosas para no traicionarse a sí mismo; para no dejar de ser fiel a su palabra empeñada.



“Uno de aquellos niños, o muchos niños a una sola voz, preguntarán el nombre de ese venezolano extraordinario. Y la maestra, dejemos que sea la maestra, con acento de orgullo en la voz y cogiéndole el gusto a cada una de sus palabras pronunciará ese nombre: “Luís Beltrán Prieto Figueroa.”

No en vano el propio Luis Beltrán Prieto Figueroa le confió en abril de 1991 al notable periodista Eleazar Díaz Rangel: “Margarita es el centro de mis afectos a la tierra”. Y así se versionó en marzo de 1991 en una inteligente y extensa entrevista al Maestro, que corre inserta en la infortunadamente desaparecida revista *Ínsula*, que dirigían el propio Díaz Rangel y el poeta José Lira Sosa.

Eleazar interrogó a Prieto sobre lo que significaba para él Margarita, la isla, su gente y el Maestro respondió con una frases cargadas de especial emotividad: “significa para mí el centro de mis afectos a la tierra, no he estado desprendido nunca de la isla, tengo las mejores relaciones con la gente de la isla que vienen aquí a mi casa cuando tienen algún problema me lo comunican, me hacen intervenir”.

Sería imperdonable no citar dos décimas del entrañable Jesús Rosas Marcano (Cirio), escritas cuando toda Margarita se volcó a las calles para festejar la designación de Prieto como “Maestro de América”:

Peón de la lucha y alfil
que hace en la enseñanza templo,
Prieto es un cálido ejemplo
de la existencia civil.
Contra todo lo servil
es martillo sostenido.
Prieto es como un río crecido
que entre su cauce profundo
lleva esa visión del mundo
que poca gente ha tenido.

Hubo sobrada razón
para el júbilo estelar
con que lo honró Pampatar
y lo elevó La Asunción,
para la real emoción
que Juangriego lanzó afuera
y que en expresión sincera
obliga en afán y cuita
que él es gloria en Margarita
Y de Venezuela.

Cirio



He acumulado 60 años de quehacer político. Abracé esta forma de servir, encandilado por la portentosa obra del tío ilustre y hoy milito en la causa bolivariana que reivindicó el Comandante Eterno Hugo Chávez, porque esa es la mejor forma de ser prietista, porque prietista y chavista son sinónimos. Ambos gigantes se encuentran en el camino que conduce a una democracia protagónica, incluyente, pletórica de justicia y apuntando a un provenir mejor para la Patria. Sí, para la Patria, aunque esa palabra le resulte obscena y procaz a los agenciadores del retorno a una Venezuela que, definitivamente, no volverá. Porque Patria es más, mucho más, que cualquier mercancía o cualquier otro bien de consumo.

Patria es legado heroico y futuro soberano. Patria es independencia y suprema felicidad. Patria es una razón para vivir en paz, en armonía y, sobre todo donde la bota infamante imperial no pueda horadar jamás el suelo sagrado de esta tierra valerosa.

Nada más legítimo que soñar. Don Miguel de Cervantes en El Quijote, lo dice: “Bien hay quién inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos sentimientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templará el ardor y, finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el Rey, y al simple con el discreto”.

Ahora sueño que mi nieto, todavía de enredado hablar, quién frente al retrato de su antepasado, magistralmente ejecutado por nuestro pintor Adolfo Golindano, colgado en mi biblioteca, dice con inocente orgullo: “Este es mi tío pieta”, mañana, de joven, podrá decir: “una revolución hizo posible la materialización de la aspiración luminosa del tío ilustre, cuyos huesos abonan el suelo de la Patria”, y ojalá pueda decirlo con los jocosos y hermosos versos del inmortal Aquiles Nazoa:

“Por tus palabras
y tus ideas
Bendito seas
Oh Luis Beltrán,
Que acabarías
con nuestras quejas
si tus orejas fueran de pan.
Tú te parece
a Tío Conejo
no por lo viejo

Ni en lo guasón
Sino en el hecho,
Prieto Querido,
de haber salido
tan orejón.
Niños y mozos,
viejos y viejas,
ricos y pobres
sin excepción
en el momento
de nuestras quejas
nos agarramos
a tus orejas
como a dos tablas
de salvación”.



A 120 años de su nacimiento, Prieto sigue siendo faro de luz, sembrador de sueños marineros y continúa colocando su voz en el viento.

Nueva Esparta va con él hasta la infinitud, porque Prieto es el timonel del barco de su mejor destino y ese barco bolivariano está hecho de pan como sus orejas ¡Oh Luis Beltrán!

En unos de los tantos y muy hermosos homenajes que los margariteños organizaron para dar testimonio de admiración, cariño y respeto al doctor Prieto, a propósito de habersele conferido el título de Maestro de América – esta vez en Juangriego – el ilustre coterráneo agradeció el agasajo con palabras dignas de recordar:

A 120 años de su nacimiento, Prieto sigue siendo faro de luz, sembrador de sueños marineros y continúa colocando su voz en el viento.

Nueva Esparta va con él hasta la infinitud, porque Prieto es el timonel del barco de su mejor destino y ese barco bolivariano está hecho de pan como sus orejas ¡Oh Luis Beltrán!

En unos de los tantos y muy hermosos homenajes que los margariteños organizaron para dar testimonio de admiración, cariño y respeto al doctor Prieto, a propósito de habersele conferido el título de Maestro de América – esta vez en Juangriego – el ilustre coterráneo agradeció el agasajo con palabras dignas de recordar:

“...Nunca para mí resultó tan fácil hacer una clase, dar una lección como ésta, porque la lección la están dando ustedes los alumnos y maestros de Juangriego. Ellos con esta generosidad me están demostrando que los hombres y mujeres de esta tierra son como el cardón, no para herir la planta de los extraños que transitan por nuestros caminos, sino para dar agua a las cabras sedientas que van entre los oréganos buscando el cogollo tierno recién amanecido, y esta lección que me han dado me la he aprendido para decirles a los venezolanos: yo puedo decir que soy hijo de una tierra recalentada por el sol cuyo espíritu de sacrificio me enseñó cosas; que cosas como el dinero valen poco; que yo he visto muchos ricos desaparecer y con ellos desaparecer sus riquezas que acumularon avaros, porque entre las rendijas de los dedos se escapaba su dinero; hombres de las “cosas” gente que aspira a tener, y yo quiero decirles que este pueblo de Margarita me enseñó que lo importante es ser y me empeñé en ser...





Sumamente importante para conocer el vivir y que-
hacer de Luis Beltrán Prieto Figueroa resulta el libro “Una
lección de dignidad” de las docentes Luisa Isabel Rodríguez
Bello, Minelia Villalba de Ledezma y Nelly Pinto de Escalona,
basta detenerse en estos párrafos:

*“Al concluir su estudios primarios, ejerció como maes-
tro en la misma escuela de donde había egresado (Fran-
cisco Esteban Gómez). Era otra Venezuela, en la que un
sexto grado equivalía, en conocimientos, a algo más que al
bachillerato actual. Eran tiempos en los que muy poca
gente iba a la escuela. Quien lograba alcanzar el nivel de
estudios primarios con éxito, ya sobresalía socialmente.
Luego inicia la secundaria en la misma Ciudad natal, en el
Colegio Federal y cursó allí hasta segundo año, por que
cerraron el colegio y se marchó entonces a la Capital.
Prieto permaneció en el pueblo hasta los 23 años, cuando
salió para continuar sus estudios. Vivió su infancia y ado-
lescencia, jugando, trabajando, estudiando, en contacto
con la naturaleza, en libertad, rodeado del amor de sus
familiares y amigos a quienes evoca después en sus
poemas”.*

*Eduardo Rivas Casado, como Prieto, asuntino y edu-
cador, escribió un libro muy bien documentado y el cual
título: “Luis Beltrán Prieto Figueroa, esencia y grandeza de
un apasionado magisterio”, allí llega a una interpretación
sociológica de la poesía del Maestro y formula una aguda
reflexión:*

*“Prieto no tuvo necesidad de permanecer toda la vida
en su tierra natal para que ésta se internalizara en él de
manera profunda, como para llegarse a perpetuar en imá-
genes resaltantes de aquellos recuerdos más cercanos,
guardados en las más íntimas de sus evocaciones líricas.
Su identificación con el terruño natal durante los fecundos
años de su niñez y juventud fue tan provechosa, que dejó
en él raíces espirituales de muy profunda e imperecedera
pureza como para surgir primero entre sus evocaciones
más sensibles al momento de plasmar en imágenes, las
reservas sentimentales de su creatividad poética”.*

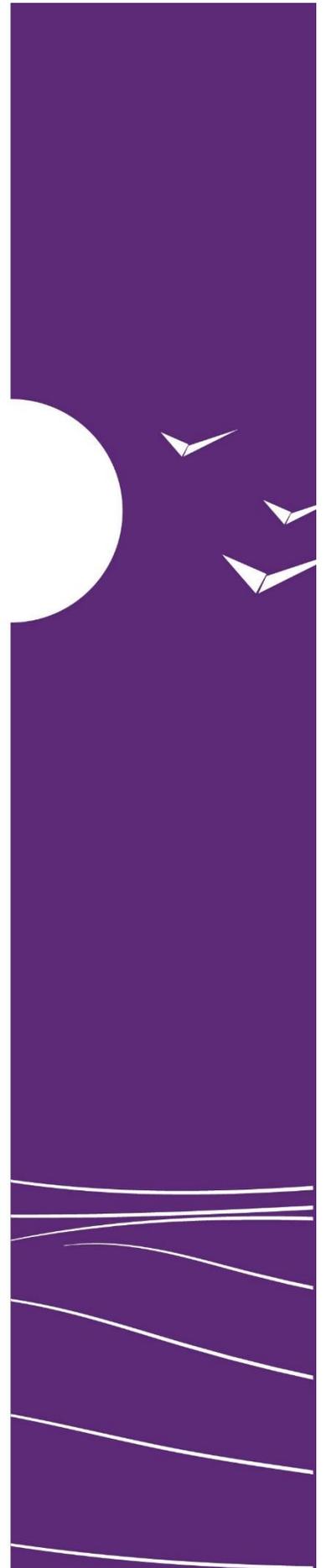


Esa afirmación del maestro Rivas Casado se constata en el poema que Prieto tituló "Los compañeros":

"Perdidos en la sombra, hundidos en la noche, fugados de esta clara, celeste claridad, que nos hizo en la cumbre o en el llano fraternos compañeros, disparo de saeta de los días de no pensar en nada porque el sueño copaba la total vida nuestra, clarinada feliz de una hora de subir y subir hasta la nube claros, puros, de cristales sonoros y limpios, buscando en la fuente en la luz, en el pájaro, en la fruta madura, en el agua del pozo la exultante alegría cristalina en el goce fugaz de la tarde.

(...) Todos en el tenaz esfuerzo envejecidos pero haciendo del sueño un compromiso de la vida, sin importar la humilde condición o alto destino, para servir importa poco el puesto que nos toque si sabemos cumplir el objetivo que convoca al trabajo y nos fija un destino medido en la medida de nuestra magnitud de hombres cabales".

Al retomar la prosa de Eduardo Rivas Casado se nota que los versos de Prieto Figueroa, consignados en sus poemarios "Mural de mi Ciudad" e "Isla de azul y viento" constituyen la más hermosa geografía de la Isla, jamás escrita.



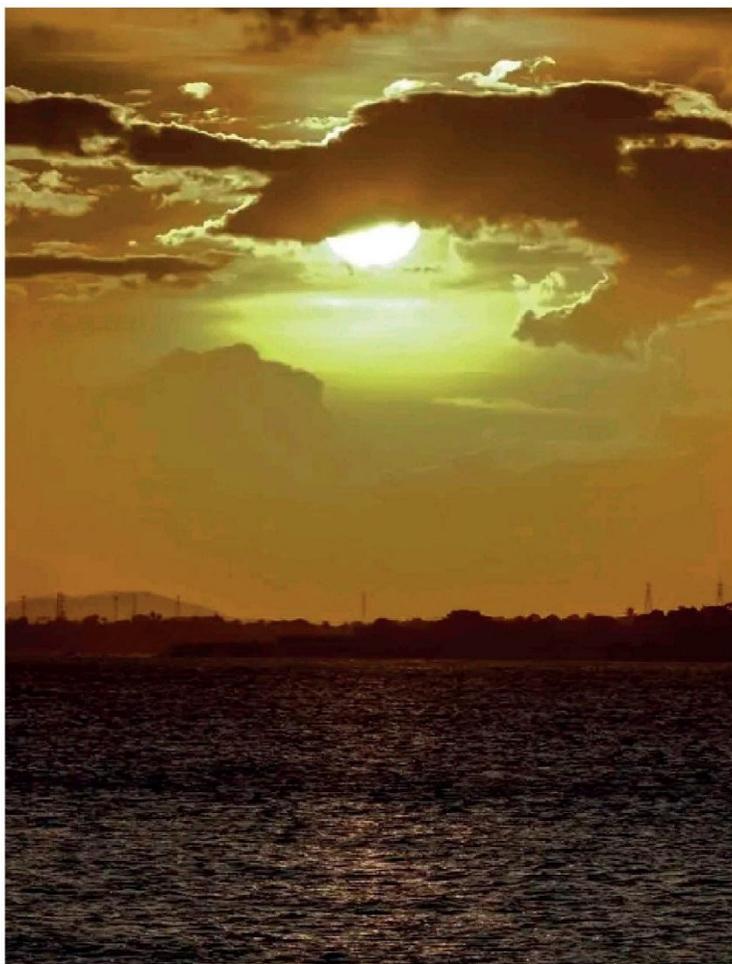
El ensayista destaca:

“Aquella prodiga y estrecha solidaridad espiritual con la tierra y sus símbolos más representativos: la geografía, la gente, las costumbres, el paisaje, las relaciones afectivas intra y extra familiares se manifestó siempre en él con tal intensidad, que nunca hubo lugar ni momento que lo hicieran separarse de tales sentimientos. Cuanto pudiera tocar estrechamente las fibras de su emotividad afectiva sobresalía siempre entre sus principales manifestaciones anímicas, como vivencia de mayor intensidad, entre sus más sentidas expresiones de sensibilidad humana”

Las profesoras Rodríguez bello, Villalba de Ledezma y Pinto de Escalona, ya citadas, lo ejemplarizan en un capítulo del libro referenciado y el cual titulan “Las hermanas y los sobrinos: islas de amor” y expresan:

“En la dedicatoria de su libro Isla de azul y viento, dice Luis Beltrán:

**A mis hermanas, vivas y muertas,
Islas de amor sobre la mar nacidas.**



El texto es una metáfora que refleja la atmosfera afectiva que rodea el ambiente familiar de Prieto Figueroa. Es atmosfera de mar, atmosfera de un amor que se hizo extensivo a los hijos de las hermanas, ya vivas o muertas. Algunas de ellas se murieron siendo él muy pequeño. Sólo tuvo contacto con Dolores Filomena, que falleció en 1977, María Secundina y Luisa Beltrán.

La muerte de María Secundina lo conmovió sobre manera. Su dolor lo plasmó en un artículo publicado en El Nacional, “Mi hermana María Secundina” que obtuvo ese año el premio al mejor artículo de ese periódico. Allí contó cómo, desde que nació, la adoptó como hija: la enseñó a caminar, sus brazos la levantaban cuando se caía y lloraba pidiendo protección, la corregía en su confusa manera de hablar, adivinaba las cosas que decía y que los demás no podían entender. Cuando estaba más grande le contaba cuentos o le leía los de la editorial Calleja que vendían en paqueticos de diez cuentos por un real. Allí comenzó la labor educadora de Prieto. El Maestro sólo le llevaba a su alumna cuatro años de edad.

Prieto admiró la inteligencia y las manos del esposo de María Secundina, Manuel Espinoza Marcano, quien “aprendió de su padre y de su tío el difícil arte de construir, piedra sobre piedra, ladrillo tras ladrillo”. Los hijos de ellos Antonio, Josefa María, Francisco José, Leopoldo, Manuel Antonio y José Francisco fueron también hijos para Prieto, a quienes él consideró “dignos herederos de las obligantes virtudes de sus padres”: “yo los tengo a todos como mis propios hijos, con derechos y obligaciones de padre”.

El gran poeta venezolano Orlando Araujo, quien, a decir de Prieto, confunde el llano con el mar dijo, prologando un trabajo del Maestro: “Usted viene del combate político y está en el perdurable magisterio de su pueblo. Viene de la herida cotidiana, marcado por todas las espinas del mundo, y ahora descubro que usted es como el cardón de sus poemas: rugosa costra afuera, pulpa blanda por dentro, la sequía lo mantiene y la vida no lo agota. Podrán restarle honores, castigar su hidalguía, interrumpir su paso pero siento, leyéndolo, que nadie alcanzara a quebrantar las alas de su corazón y que

no habrá ninguna jerarquía del odio que pueda atravesar el mural de su ciudad, cuyo escudo defienden Alejandro el Negro, Rosa Romana, Tan Narváez, José Cañón y los Campos, los carneiros, los Caminos y, al frente de todos los Cedeños, Nila Cálice, la de Cubagua”.

Con toda la carga amorosa que Prieto sentía por su lar nativo, escribió lo que bien podría ser una síntesis de su pasión por la tierra margariteña y su gente, un poema que tituló Mandato Ineludible y allí afirma

“No hay un palo de cruces en el bosque
que no lleve su Cristo entre las ramas,
el pueblo crucifica su alegría
entre un palpito de hojas y de espinas,
agoniza en la sombra medianera
del día, en la hora más brillante
la ilusión del amor que se desangra
y cada amanecer lleva en sus flancos
el signo de la muerte en el crepúsculo;
pero hay un mandato ineludible
que invita a la sonrisa y a la esperanza
mientras haya una rosa que suspira
y un arrullo de pájaro en el nido”.



Siento especial admiración – yo diría reverente admiración – por un gran poeta margariteño de dimensiones universales, Gustavo Pereira. El prologó el libro de Prieto “Isla de Azul y viento”. Gustavo, como era de esperarse se percató de la pasión margariteña de su paisano y colega. En ese prologo dice:

“Dedicado casi en su totalidad a cantarle a los pueblos, hombres, plantas, animales y al mar de la antigua Paraguachoa, este Isla de azul y viento es sobre todo un vasto poema épico resuelto en disimiles estancias dominadas por un frenético amor por Margarita. Hilo en rueda de sueños, la última parte concierta la melancólica reflexión sobre el más indescifrable de los sentimientos humanos y la eternidad, con la punzante presencia del optimismo vital en trance de permanente lucha”.

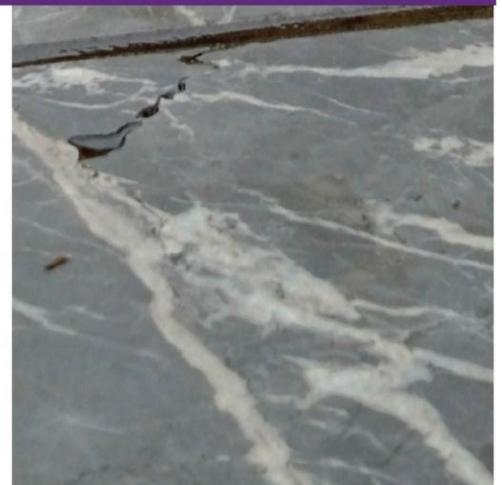
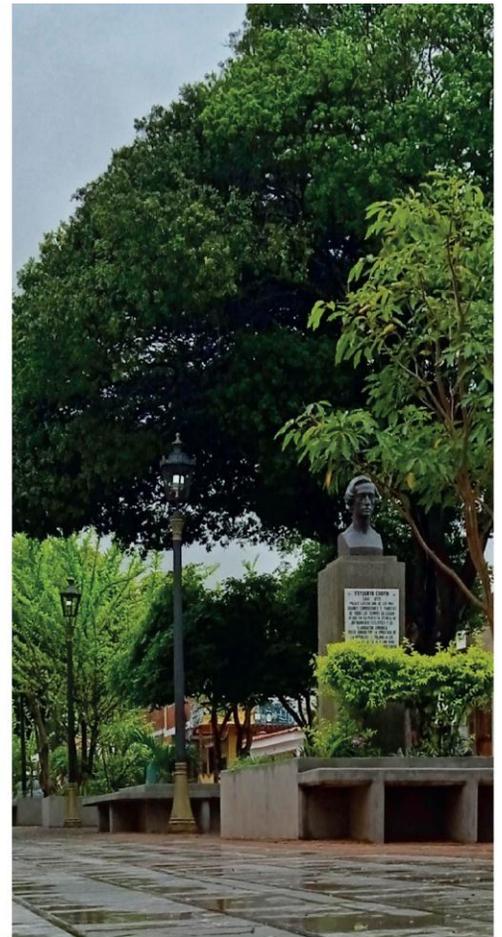
La palabra de Prieto fue – lo sigue siendo – escudo infranqueable para la defensa de la integralidad margariteña. Nada le perturbaba más que la suerte y destino de su Isla. Cuando comenzó el dislocamiento originado por los regímenes de excepción fiscal (Zona Franca y Puerto Libre), en los años 70 el Maestro, comentando un reportaje del periodista Chepino Gerbasi, escribió:

“Margarita se distingue en la historia como región de vida sana, física y moral. El contrabando que apunta desde los primeros días de la colonización fue siempre expresión del espíritu de aventura y de riesgo, además de una manera de subsistencia para una población sin medios naturales de supervivencia: cújies, tunas y cardones, en una tierra ardida por la falta de agua, no eran recursos para actividades productivas. La pesca ha constituido la industria productiva por excelencia. Las mismas perlas, que abrieron la puerta a la explotación colonial desde los días iniciales fue negocio, en la mayoría de los casos para comerciantes ajenos a la Isla. Otros se enriquecieron mientras los margariteños quedaron adheridos al pejugal reseco”.

Prieto se queja en ese artículo de cómo se desvirtuó el propósito inicial de la Zona Franca que lleva su firma y la cual tenía un propósito industrializador pues apuntaba al procesamiento de materia prima extranjera que abría de recibir el valor agregado del trabajo, aprovechando las proverbiales habilidades y capacidades del ñero.

También se quejó el Maestro de la falta de una política turística clara y precisa. En ese sentido precisó:

“El turismo no puede ser, no debe ser una actividad destructiva. Pensado como industria humana de recreación y esparcimiento debe crear las infraestructuras que hagan posible aumentar la salud física y mental del hombre. Pero ahora no se va a Margarita en solicitud de paz, para disfrutar un paisaje incomparable. Los viajeros desde el terminal de los ferris o desde el aeropuerto se encaminan a los almacenes, duermen en los vehículos, comen cualquier cosa en la calle y luego emprenden el regreso. Este sería más fácil si el transporte no fuera la calamidad señalada”.



El cuentista, ex candidato presidencial del "Gallo Rojo", excelente parlamentario y mejor admirador y estudioso de la obra de Prieto, Héctor Mujica, por encargo de Fucho Tovar y del propio Maestro prologó el libro "Mi hermana María Secundina y otras escrituras", publicado en agosto de 1984. Para referirse a Luis Beltrán Prieto Mujica dijo:



"Hombre de pueblo que aprendió la lección de que para poder mirar de frente a nuestros semejantes, sin suspicacias ni temores hay que tener la conciencia tranquila del buen hacer, y cuando a este hacer se añade el buen decir, entonces tenemos la felicidad de honrar a un venezolano como Luis Beltrán prieto Figueroa, margariteño por los cuatro costados de piel curtida por la brisa salobre de su mar Caribe, cada día más apegado a la tierra que le vio nacer y, al mismo tiempo, más universal todos los días, sabedor como es que todos los pueblos son hermanos y que no hay razas, pues como lo dejó escrito el gran antropólogo cubano Don Fernando Ortiz, raza no sólo es una palabra mala sino también una mala palabra."

Con un libro bajo el brazo partió de su lar mediterráneo

Los primeros instantes y el desarrollo de la parábola vital de Prieto los describe magistralmente, su coterráneo, amigo y colega José Ramón Luna, al decir, en un trabajo titulado: Prieto boceto para una semblanza de la tierra y el hombre, lo siguiente:

(...)En la pequeña Ciudad, desde siempre comunicativa y averiguadora, habría corrido la noticia – y el olor a bebedizo, mistela y chinguirito – que a Loreto Prieto y a Josefita Figueroa le había nacido el quinto hijo, que era varón y se llamaba Luis Beltrán. Gente de hogar modesto y de probada honorabilidad. Loreto platero, Liberal, lector de buena información, bueno en la conversa amena y para la confianza del espíritu y el consejo claro y oportuno. Fita, hacendosa, prudente, mujer de su casa y de las otras, donde quiera que fuese necesaria su presencia servicial de "pañó de lágrimas" para la vecindad en la urgencia o en la imposibilidad cotidiana de solventar dificultades grandes o pequeñas. Así eran. Pareja conviviente con todos y para todos. Un poco de instancia de consulta en el barrio, y más allá, por más experimentados o por poseedores de mejor información o de juicio más cabal. Eran dos asuntinos, conciudadanos en toda la implicación del gentilicio y la consabida solidaridad cooperadora.

(...) Con un libro bajo el brazo partió de su lar mediterráneo, puso de por medio el mar y salió a tierra firme. Allá va también él como los otros, a su turno, en busca de más luz, de más aventura, de más saber. Viajó para aumentar lo que llevaba en el magín, lo que poseía como pertrecho de su natividad, de su fresco y bucólico vivir. Se fue para hacer más fructífero el tiempo y el espacio de crecer.

(...) y Luis Beltrán Prieto Figueroa va a demostrar con su actuación que jamás olvido la lección de la tierra y de la gente. Que siempre está presente en él la invocación de los suyos, del terruño, de las necesidades y las ansias, las angustias y las esperanzas de quienes un día lo vieron partir, lo encomendaron a la Virgen, lo pusieron a la mano de la buenaventura para que fuera a proceder como habían hecho los otros. Que saliera a buscar para traer, que trajera la moral y las luces que adquiriera en otras dimensiones más progresadas que la pequeña tierra, que conociera nuevos modos y diferentes dones para enriquecer la querencia y heredad que le sirvieron de soporte en los momentos definidores de su ser, de su personalidad y de sus posibilidades que le dieron pasado y presente para construirle el futuro. A eso se fue. Entendido el encargo y clara la misión.

Al anunciarse la candidatura presidencial del Maestro, el académico, Pedro Diaz Seijas al mundo editorial un libro intitulado "Luis Beltrán Prieto Líder del Pueblo", ahí hemos extraído esta cita:

(...) el pueblo enclavado en los valles de la isla de Margarita, rodeado de olorosos bosques de roble, experimentaba una paz virgiliana. Muy cerca de abría el mar con sus mil caminos hacía todos los horizontes. Tierra de calor seco, de nerviosa expresión vital, se ofrecía incitadora a los primeros contactos del niño con la realidad. Venrían días de recia labor el hogar había sido forjado al calor de duro trabajo. El medio parecía hostil a la pompa no había abundancia de nada Margarita parecía aislada del resto del país. Sólo el mar generoso y rebelde, conducía a sus playas. Era necesario abrirse paso. El destino de los pescadores y de los comerciantes ilícitos era una alerta para los jóvenes que soñaban con un mundo de más amplias perspectivas.



(...) Recio como el mar que arrulló sus primeros sueños, erguido en el ejemplo, luminoso en su palabra, Prieto Figueroa es clara síntesis de un destino. Frente a la dura lucha de las injusticias, frente al solapado combate de los poderosos, ante la mirada sorprendida de los que propalan falsas profecías, el pueblo reconocerá en el doctor Luis Beltrán prieto Figueroa, a su máximo conductor, al líder de su victoria y de su redención.

El 23 de mayo de 1986 el Maestro Prieto Figueroa, dictó la primera clase de la Cátedra Miguel Otero Silva, se trataba de un ágora libre que el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, núcleo Anzoátegui había creado. Tuve ocasión de escuchar, como muchas veces, su palabra rectora. Entre todos los temas que le escuché, movido en la fibra familiar, me sorprendieron estas evocaciones, que ahora transcribo:

“Yo por ejemplo, vengo de una madre que hacía pan. Ella me enseñó el sentido y alcance de la esperanza a través de esa significativa labor de panadera. Mi madre panadera me enseñó a esperar. Supe de la semilla, de la maza, de la levadura, de la cocción en un horno. y aún después de listo el pan también supe que sigue la esperanza del panadero. Supe que el verdadero pan, el pan para el que espera, tiene que ser del hambre del hambriento. Hoy el pan escasea falta en muchas casas de Venezuela. Y por eso hay desesperanza; por eso algunos no pueden esperar y se desesperan. Por eso hay que forjar el aliento de la paz y de la esperanza. Yo invito por lo tanto a mantener la esperanza, para que no se sienta ningún impulso de muerte que induzca a la guerra”.

Ya el poeta, periodista y novelista Miguel Otero Silva había advertido, el 8 de marzo de 1984 lo que bien podría definirse como la parábola vital del Maestro Prieto. En emotivo discurso pronunciado en el Paraninfo del Palacio de las Academias, dijo: reblandece con los aguaceros”.

“Todo joven adquiere en alguna circunstancia la obligación de ser revolucionario. Todo joven enfrenta en algún instante la necesidad de escribir versos. Pero cuando es un viejo quien se aferra a la llama de la revolución para que le ilumine el camino; cuando es un viejo quien acude al código de la poesía para que le descifre los sentimientos; entonces uno entiende mejor que nunca que la estatura del espíritu no se mide por edades ni por generaciones sino por la madera substancial que los hombres cabales tienen en el pecho: Ese guayacán del alma que no se cuarteja con los soles ni se reblandece con los aguaceros”.

No es fácil mantener una conducta rectilínea en un hombre tan polifacético como lo fue Prieto Figueroa. Nada ni nadie pudo quebrarle su pasión por el servicio y esa es su constante en más de 91 años de existir. Supo conjugar, de la manera más armoniosa posible su prédica y su acción. Él mismo se definió como un fanático del optimismo y de ello dejó constancia en el acto que el 26 de junio de 1971, cuando al agradecer un homenaje de su pueblo margariteño, expreso:



Josefita Figueroa González de Prieto

“Cada día me siento más comprometido con el porvenir de nuestro país y cada día estaré dispuesto a dar de mi cuanto sea preciso para ver realizado los ideales de una sociedad socialista donde la justicia y el bienestar sean patrimonio de todos los ciudadanos”.

Bien lo había dicho el académico Mario Torrealba Lossi, quien nunca desperdió ocasión para mostrar admiración por Prieto y por su capacidad para hacer de su vida un magisterio. “Y Luis Beltrán Prieto entendió, que solo la libertad- alimentada por el derecho, la justicia y la armonía- es la base para que el hombre se libere de sus fantasmas ancestrales y siga representando la imagen de lo pasajero y de lo eterno”.

El 22 de abril de 1993, cuando su corazón se cansó de tanto amar y latir, cerró los ojos para seguir mirándonos desde la infinitud de su ejemplo, para seguir alumbrando caminos de redención del pueblo, para que los margariteños sepamos que el porvenir de esta isla marinera y patriota, podrá siempre inspirarse en su ejemplo para toda obra buena y para seguir sumando inteligencia y musculo en el proceso- siempre inacabado- de hacer posible la mayor suma de felicidad y la mayor suma de seguridad social.

Ahora, cuando está tan cerca el momento en que sus restos reposen en el Panteón Nacional, el Altar de Patria, podremos comprender que quiso decir Luis Beltrán Prieto Figueroa cuando nos dijo: “La única vida digna de vivirse es la que se ofrece en trabajo premioso en favor de los demás” Ahora si sabremos que este ser tenía razón cuando afirmó: “ Aprendí que por encima del hombre está su bondad y que repartirla es una manera de aumentar la heredad espiritual, porque es la única herencia que no se disminuye cuando se comparte con los demás”.

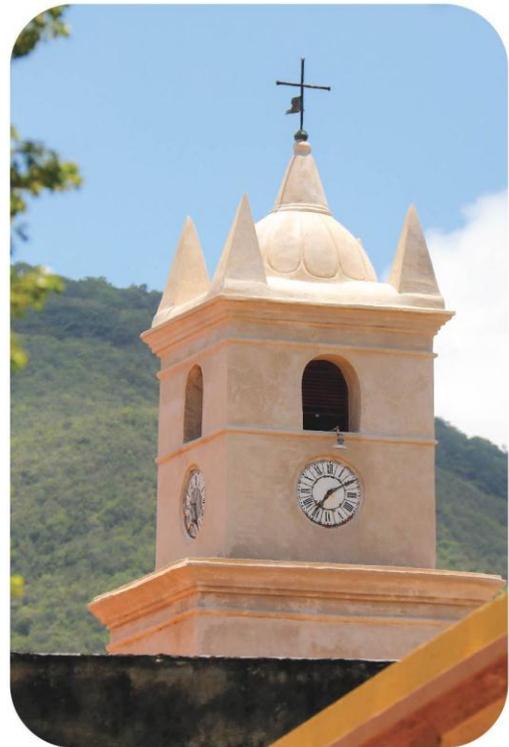
Con Efraín Subero, su paisano y su colega de letras, tuvo encuentros y desencuentros. Efraín conservador, Prieto revolucionario. Pero Subero no escatimó elogios para el Maestro asuntino. Escribió un trabajo que tituló “Biografía de una autobiografía”. Allí expresó:

“Como el Maestro Rómulo Gallegos, su alumno, el Maestro Luis Beltrán Prieto, también es una hechura de su paisaje natal.

No puede comprenderse cabalmente la obra literaria de Prieto, ni su obra pedagógica y aún su trayectoria pública, sin buscar las vivencias subyacentes que residen – todas – en “La Isla de los Lobos Peregrinos”, de Andrés Eloy Blanco, en “La Isla más Isla de las Islas” de Manuel Felipe Rúgeles; en La Isla “Del Celeste Mar Dormido” de Manuel Díaz Rodríguez, que Luis Beltrán Prieto enaltece en su libro de poemas nombrándola “Isla de Azul y Viento”.

En Margarita – y específicamente en La Asunción la única Ciudad que en Nueva Esparta se escribe con mayúsculas – está la clave íntima de sus realizaciones humanas.

Tal vez porque al lar ha tenido que amarlo con distancias amargas para después reencontrarlo voraz de amor solar – que es sol y tierra juntos en la luz – en sus escritos del regreso son frecuentes las referencias que a el mismo lo sorprenden por cuanto no obedecen a un plan de acción intelectual determinado. Son eclosiones insoslayables del recuerdo. Espontáneos brotes de memoria afectiva. Desgarrones de intensas vividas.



De esta manera su biografía viene a ser como un cuento contado a pedazos por él mismo, un día aquí y otro allá”.

El notable ensayista, crítico, docente y académico Don Mario Torrealba Lossi, es quizás unos de los venezolanos que con mayor profundidad y densidad ha estudiado la personalidad y la obra de Luis Beltrán Prieto Figueroa. Por Torrealba Lossi guardo un sacramental respecto y un reconocimiento absoluto a su portentosa obra intelectual.

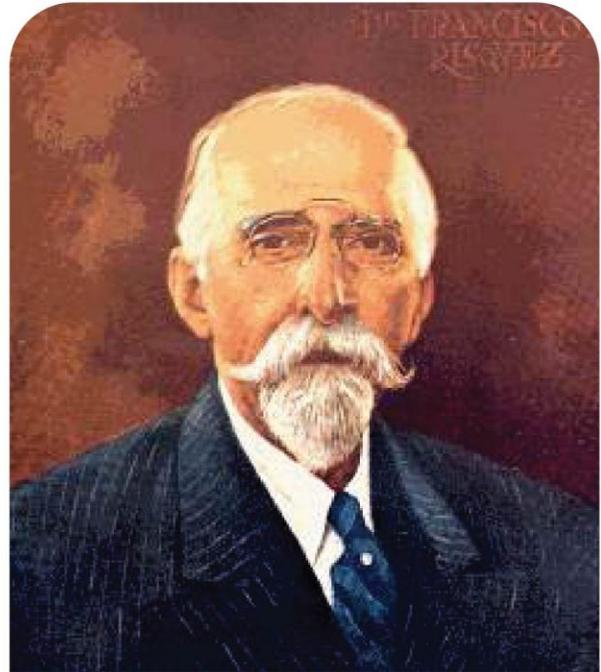
Todo abordaje a la creación de Prieto sin tomar en cuenta los juicios de ese pedagogo, serán incompletos. Con su lenguaje directo, Mario Torrealba Lossi dice:

“Son muchos, muchísimos los nombres de margariteños que han prestigiado a la Isla de las Perlas, y a Prieto Figueroa como a uno de los más eximios del silo que acaba de concluir. Los ha habido músicos, pintores, poetas, médicos insignes, maestros, prelados, políticos de garra y hasta personajes inimitables en el arte del contrabando, como aquél Pablo Amsra que describe Lucila Palacios en su novela “El corcel de las crines albas”.

Los insulares neoespartanos representan una simbiosis del conquistador andaluz y del extremeño unido al Guaiquerí y al cumanagoto. El negro les vendría después, cuando África llegó para completar la trilogía del grupo multiétnico que, desde la conquista, anduvo tras el señuelo de la aventura y del hacer pueblos laboriosos, emprendedores y dignos de una recia estirpe propia y universal.

Todo lo anterior el Maestro Prieto se lo sabía de memoria o se lo imaginaba muchos antes de aquel día cuando Manuel Díaz Rodríguez pronunciara su discurso para encargarse de la presidencia de Estado...

“Nacido en La Asunción el 14 de marzo de 1902 – de hogar humilde, pero en la fragua de la reciedumbre y del patriótico ideal – Prieto Figueroa transitaría por los diversos caminos por donde anduvieron otros cuya vida estuvo signada por las dificultades económicas, aunque no pocas veces colindantes con la pobreza que ha sido común entre otros personajes de la nacionalidad.



Sabio Francisco Antonio Rísquez

“(…) Fueron muchos los venezolanos – margariteños en especial – los de las décadas del 30 y del 40 seguirían con atención el camino iniciado por Prieto desde cuando se iniciara como maestro de primaria en La Asunción. Casi todas las personalidades de las que hemos citado ya eran amigos suyos o – por los menos – sus admiradores y hasta adversarios ideológicos de Monseñor Navarro nacido en el Valle del Espíritu Santo el 14 de noviembre de 1867, hasta Jovito Villalba quien vino al mundo en Pampatar en 1908 jamás nadie se mostraría indiferente ante la vivacidad intelectual del hijo del “viejo” Loreto y de su joven esposa Josefa María Figueroa González, ambos ligados, desde antaño, a las tradiciones más auténticas del terruño”.

Uno de los refranes más populares y antiguos que se conoce, es aquél español que reza “amor, con amor se paga”. Prieto consideró que tenía una amorosa deuda con su pueblo natal y así lo confiesa en una carta que le envía a Don Fernando Paz Castillo, alta voz de la poesía venezolana y a quien Prieto dedicó un enjundioso estudio crítico de su obra. En la correspondencia el Maestro dice.

“Mural de Ciudad paga una deuda de amor con mi pueblo, que acaso merece moneda más sonora y de metal más puro, pero cada cual da lo que tiene. Ni más ni menos. Con mi libro acaso he pagado sólo los intereses de ese gran caudal de afectos que pusieron en mi espíritu la gente y las cosas de una tierra generosa hasta desbordar”.

El 8 de marzo de 1984, día que Prieto se incorporó como Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondió al poeta, novelista, ensayista, humorista, periodista y crítico Miguel Otero Silva, contestar el discurso del nuevo miembro de esa Corporación y allí Otero Silva retrató a Prieto Figueroa con unas frases que lo acercaban más a su pueblo natal:

“Margariteño por el color de su piel y por las líneas de su rostro, margariteño por el dejo de su habla y por la cadencia marinera de sus pasos, margariteño por la alegría de su anima y por el temple de su voluntad, Luis Beltrán Prieto rindió en el mencionado libro de poemas (Mural de mi Ciudad) su tributo filial y depurado a la Isla que lo vio nacer”.

Quizás lo más hermoso de ese memorable discurso de Otero Silva, estuvo en sus palabras finales, las cuales conmovieron al calificado auditorio que lo escuchaba con la merecida atención:

“Todo joven adquiere en alguna circunstancia la obligación de ser revolucionario. Todo joven enfrenta en algún instante la necesidad de escribir versos. Pero cuando es un viejo quién se aferra a la llama de la Revolución para que le ilumine el camino; cuando es un viejo quién acude al código de la poesía para que le descifre los sentimientos; entonces uno entiende mejor que nunca que la estatura del espíritu no se mide por edades ni por generaciones sino por la madera substancial que los hombres cabales tienen en el pecho: ese guayacán del alma que no se cuarteja con los soles ni se reblandece con los aguaceros”.

En 1976 cuando en el Senado de la República se discutió la declaratoria de La Asunción como Monumento Histórico Nacional, el senador Luis Beltrán Prieto Figueroa hizo uso de la palabra para impulsar el acuerdo de la Cámara Alta del Congreso Venezolano. Además de poner de manifiesto su proverbial sentido del humor, no pudo ocultar el profundo amor que siempre sintió por su lar nativo. Este es un fragmento de esa intervención parlamentaria:

“La ciudad de La Asunción tiene abolengo, y es, en realidad, la más hermosas de las ciudades de Venezuela. Yo no lo sabía a pesar que había nacido en su suelo y permanecí en ella hasta que me vine a estudiar a Caracas, hace 50 años. Llegué a esta Ciudad el 7 de agosto de 1925, casi con Fajardo (Risas y aplausos). Pero ya Gonzalo Barrios estaba aquí (Risas). Como no tenía termino de comparación, no sabía lo que significaba la ciudad de La Asunción. Es a la vuelta de exilio, después de haber recorrido ciudades en Europa y en todo el Continente Americano, cuando podía hacer parangones. El regreso a la Isla me reveló la belleza natural y arquitectónica de la Ciudad de La Asunción. Desde entonces había concebido la idea de escribir un libro sobre la Isla, pero en el año de 1974, cuando me decidí a realizar este anhelo,

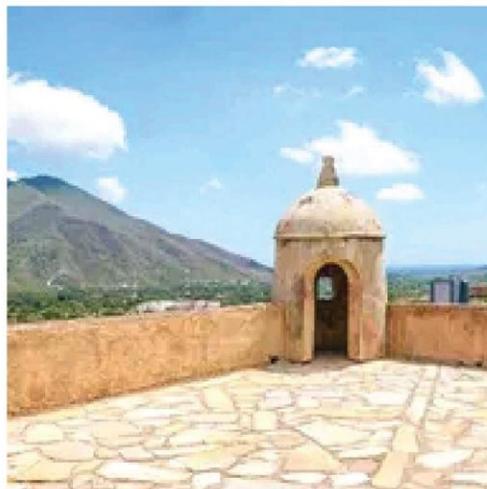
circunscrito a La Asunción. Ese libro es el “Mural de mi Ciudad”.

(...) Lo merece por su abolengo, y los margariteños que le damos nombre a la Isla porque según dice un turista “Margarita se llama así porque allí nacieron los margariteños”, también merecemos ese homenaje por el trabajo y dedicación que hemos puesto en la construcción de nuestro país, en la creación de riqueza que otros aprovechan, porque nosotros nos mantenemos pobres de acuerdo con la estructura primitiva de la tierra, cardones y cujíes, y hombres dispuestos al trabajo en toda Venezuela (prolongados aplausos).

El 27 de noviembre de 1974 Luis Beltrán Prieto Figueroa fue designado Orador de Orden en la Sesión Solemne realizada en el marco del Año Jubilar de la Ciudad Procer, que festejaba el conferimiento de su título de Ciudad y Escudo que la distingue y le da prestancia blasonada. Su excelente manejo del lenguaje y su capacidad pedagógica volvieron a ponerse de relieve. Un fragmento ilustra estas afirmaciones:

“La historia de esta Ciudad está ligada a mi propia vida. Las piedras de sus calles calentaron mis plantas, los arboles de sus plazas, de sus laderas y de sus conucos me brindaron sombra y me dieron frutos. Por ella fui detrás de las procesiones, junto con otros muchachos de mi pandilla clamorosa, poniendo alfileres de canastilla en las amplias faldas de las mujeres que iban rezando devotas a los Santos, para ver después que al despedirse no podían separarse, unidad por los pliegues de sus ropas. Algunas veces blandíamos amenazador el cerote, que era una bola negra de cera, amasada sobre un hilo, que después dejábamos caer en las cabezas de la gente desprevenida que iba en los rezos.

Regocijada vida la de los muchachos de este pueblo que inventaban sus juegos porque no tenían dinero para comprarlos. Los voladores eran de nuestra propia fabricación, no obstante que Gregorio Caraballo hacía unos hermosos que vendía por medio o por un real. Durante la cosecha de mangos hacíamos zumbadores, que son los precursores de las zarandas que la industria ha sofisticado. No necesitábamos más que un pedazo de hilo encerado. Un delgado palo recortado se introducía en el centro de una semilla de mango pequeña. En la caja vacía de otra semilla de mango, a la cual se le había recortado una extremidad, se le hacía un hueco en medio del costado, por allí se introducía el hilo que se amarraba en el palo adherido en el otro palo. Y ya estaba hecho el zumbador, dando graciosas vueltas con un ruido armonioso para la diversión de todo un día. Los gurrufíos de lata o con un botón de cuatro agujeros podía ser un juego peligroso si con dañada intención se acercaba hasta una persona, el corta que podía dejar en la carne era profundo. Junto a los cabellos hacía un nudo de pelo y cuerda y provocaba un alarido en quién era sorprendido por esa extraña manera de poner a bailar el gurrufío. El trompo, las pichas, las batallas con limones y hasta las alegres peleas de quítame esta paja”..



El 11 de marzo de 1986, en majestuoso acto efectuado en el Aula Magna la Universidad Central de Venezuela confirió a Luis Beltrán Prieto Figueroa el doctorado Honoris Causa, distinción que hasta entonces sólo había sido otorgada a Don Rómulo Gallegos, quién dicho sea de paso, fue profesor de Prieto en el viejo Liceo Caracas que dirigía el eximio novelista. En su Alma Mater, dijo Prieto:

“Llegue a esta Universidad el 16 de septiembre de 1928, traía el alma provinciana de mi tierra margariteña reflejada en la cara y en los gestos, ejercía la profesión de maestro de escasa paga y de quehacer premioso para forjar, como en una fragua de caliente llama almas de ciudadanos para la patria que soñábamos y cuyo inagotable fuelle no ha dejado de soplar para que el hierro enrojecido en la forja endurezca el espíritu que necesitamos para atravesar las malas horas y disfrutar las buenas que nos depare la vida”

En la "Casa que vence la sombra" volvió a evocar las virtudes ciudadanas de Don Loreto Prieto Higuerey, su padre:

"Mi padre, sabio en derecho, que ejerció sin título universitario la judicatura por más de 40 años, me decía: 'la justicia más que en la letra de la ley y en la conciencia jurídica del juez está en el corazón; es una forma del amor humano. Como juez, puedo haberme equivocado absolviendo a un delincuente sin que ello me preocupara demasiado, el tormento se me hacía más insostenible en la posibilidad de condenar a un inocente.

Como abogado, recuerda que eres intermediario de los derechos o pretensiones de otro ante un Juez, por eso pelea como propios los intereses que te sean confiados, pero piérdelos como ajenos.

La decisión judicial pone fin al conflicto que si los haces tuyo seguirá vigente en tu espíritu, inconforme con lo que no te favorece.

Guillermo Luque, uno de los más estudiosos investigadores de la historia de la educación en Venezuela, del ideario de nuestros grandes maestros y de las instituciones académicas y gremiales referidas al proceso educativo. Luque ha dedicado buena parte de sus trabajos a hurgar la personalidad y la obra de Luis Beltrán Prieto. Un notable ensayo suyo se titula "Luis Beltrán Prieto Figueroa: Educador de Pueblos y Combatiente Socialista". La investigación de Luque corre inserta en un valioso tomo bajo el título "Venezuela Medio siglo de historia educativa 1951 – 2001", compilación realizada por él mismo.

Uno de los capítulos del ensayo en referencia se titula "Cuatro Rasgos Decisivos en el Niño Luis Beltrán", allí sostiene:

"La forja de lo que fue haciéndose alma insular que devino en continental y universal, comenzó en la relación afectiva del niño Luis Beltrán con sus abuelas, padres, tías y amigos de la infancia, en ese espacio de azules que parecen más azules de su isla natal de montañas y llanuras donde el mango, la guayaba, el merey, la ciruela, el anón, atraían las voces de los pájaros en las ramas del viento y colocaban dulzor y contento desde el fondo de la tierra. Todo tenía un mismo lenguaje que la sensibilidad del niño Luis Beltrán supo descifrar y guardar para la azarosa travesía de la vida adulta.

De Loreto Prieto asimiló la disciplina por el trabajo y un inmovible sentido de justicia, de compromiso con la comunidad decisiva fue su influencia no exenta de asperezas que no disminuyeron la admiración hacía su padre. El necesario equilibrio lo aportó su madre, de quién siempre recibió esa porción de ternura y sentimiento comprensivo que tuvo con los desvalidos. Quiso el azar que el niño Luis Beltrán creciera.

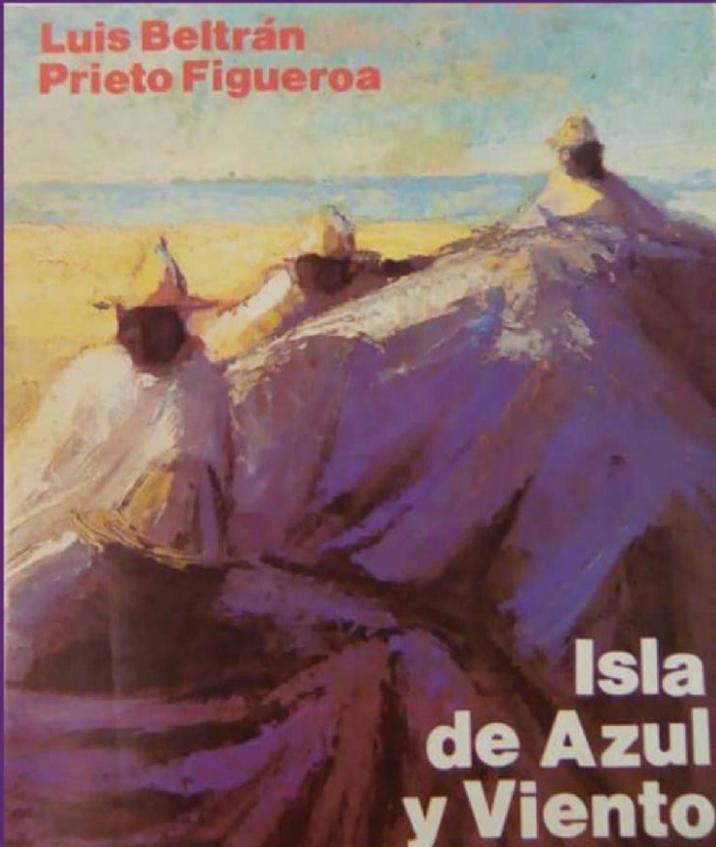
(...)Desde la infancia perfilaba en él una vocación que se expresará de modo definitivo y para siempre en 1920, a los 18 años, cuando comienza a ejercer como maestro en la escuela "Francisco Esteban Gómez", donde estudió la primaria; cuatro años antes había trabajado en el estado Sucre en una finca de un tío; también fue encargado de una bodega en La Asunción, a los 16 años, dueño de un negocio de venta de almidón y aceite.

(...)Su otra gran pasión la lectura, asociada a su infancia y vocación magisterial, será descubrimiento y diálogo permanente en los ocho primeros años vividos en casa de Carmelita González, su abuela materna; ella, y no menos su tía Juana, lo introducen en el infinito mundos de los cuentos y la lectura.

(...)La política, el magisterio, la lectura y la valoración de la amistad, serán los rasgos que asoman de modo decisivo en la conformación de su personalidad.

Más adelante Luque estudia el surgimiento de las primeras organizaciones gremiales del magisterio y el nacimiento de la Revista Pedagógica y anota:

**Luis Beltrán
Prieto Figueroa**



“Prieto Figueroa forma parte de esa diáspora de venezolanos nacidos en Nueva Esparta que deben abandonar su terruño por motivos de nuevas actividades laborales o por deseos de superación intelectual. En 1925 ya con la experiencia de maestro de escuela en La Asunción, Luis Beltrán se viene a Caracas a terminar el Bachillerato en el Liceo Caracas, cuando el escritor Rómulo Gallegos era su director. No tuvo alternativa pues el Liceo federal lo cerraron. Esa era la realidad para los venezolanos del interior de la República; el desarraigo hacía otras capitales dentro o fuera del país”.

Vamos pues, al encuentro de una muestra de poemas de Prieto que tienen mucho que ver con su pueblo y sus hazañas. Con el recitemos:

INVOCACIÓN AL CANTO

(fragmentos)

*Llego a ti, solar de mis afectos
a beber en tu corta geografía
celestes claridad del mediodía.*

*Tierra de la heredad, arrullo y nido,
donde creció la angustia
y se engendró el destino
de la sangre que llevo entre las
venas,
en tu contacto fluye
generoso el anhelo.
Pongo a volar los sueños
crecidos en tu ausencia
para el canto de fronda
bajo el sol en tus campos derramado,
paraulata que trina entre las
ramas
el trino mineral
de la tierra quemada
que sube y sube al aire
persiguiendo una gota de rocío.*

FUEGO Y CENIZA (fragmento)

La Asunción es un pueblo
de la lucha más tensa,
de la brega más larga
durante cuatro siglos,
pero siempre resurge
incólume bandera desplegada,
las resguardan sus montes,
la mantiene el espíritu
de su gente hacendosa,
su persistente arrojo
que abre cause a la vida
y enarbola esperanzas
en toda empresa noble
en donde esté presente
la inmanencia del hombre.

LA BATALLA DE MATASIETE (fragmento)

*Los hombres, las mujeres
sobrados en valor
palmo a palmo defienden
en sitio donde bregan.
Es un heroísmo colectivo
que se arraiga y se extiende
del jefe a los soldados;
cada quién en su puesto
multiplica el desnudo:
vivir tiene sentido
si por la libertad se exalta y crece
la voluntad de persistencia.*

LOS COMPAÑEROS (fragmento)

Todos en el tenas esfuerzo
envejecidos
pero haciendo del sueño
un compromiso con la vida,
sin importar la humilde condición
o alto destino, para servir importa
poco el puesto que nos toque
si sabemos cumplir el objetivo
que convoca al trabajo
y nos fija un destino medido en la
medida
de nuestra magnitud de hombres
cabales.

LAS IDEAS EN EL VIENTO (fragmento)

Si tienes una idea ponla
en el viento.
El viento la aventará muy lejos,
hasta encontrar la tierra
para hacerla raíz y tronco y ramas,
se cubrirá de flores,
dará frutos u pájaros,
será pan y gorjeos.

EL CAMINO

El camino no es más corto
porque tú corras en él.
Caminar tiene su ciencia,
caminar tiene su magia:
un paso detrás de un paso,
uno más y otro paso.
Caminando va el camino,
pero no pasa, pasamos:
paso a paso, paso a paso,
sobre él pasan los pasos.
Cuando se acaba el camino
se termina el caminar.

NOTA EXPLICATIVA (Del libro Azul y Viento 1986)

Prieto sintió la necesidad de razonar su motivación poética y por eso, antepuso a su hermosísimo libro "Isla de Azul y viento" la siguiente nota explicativa

Lo que tienes en las manos, amigo lector, no es un libro. Es un muro largo a la orilla del mar, pintado con una brocha de pintar barcos que encontré abandonada en la playa.

Muestra muchos colores: azul de mar y cielo, verde de las montañas, rojo de la tierra pelada que castiga el sol, amarillo de cielo atardecido; el color de las flores, alas, trinos y pájaros. Es un muro vivo donde quiebra el viento y se oyen las voces de un pueblo amaneciéndose, que canta en los caminos, que llora y gime en las horas de íntima congoja, pero que ostenta la firme voluntad de seguir adelante. Las faenas del mar o de la tierra no le cansan, aunque sea escasa la paga, poca el agua. Sin doblegar la confianza dirá siempre: "mañana será mejor".

Retomemos la muestra de la poética de Prieto. Oigamos la plasticidad y sonoridad de sus versos

SIEMBRA MI SUEÑO MARINERO (fragmento)

Siembra mi sueño, marinero
de una isla de azul
donde el viento acaricia,
donde los marineros
comen su pan al rescoldo del fuego
y cantan malagueñas
polos y estribillos
porque vino cardumen
y habrá pescado fresco
para todas las hambres.

LA GAVIOTA

Remontando
hasta la altura
invisible,
solo un punto en el espacio.

¡Acaso
una pregunta al infinito!

Tráenos de regreso,
¡gaviota!
La respuesta.

LA CIUDAD, MI CIUDAD (fragmento)

Ciudad alguna
Tu gracia tiene y tu donaire tiene.
Trajinada del día
bajo el callado manto de horas
que transcurren multánimes
mientras crecen y mueren
tallos, hojas y flores
calcinados del viento.
El tiempo que no duerme ni se agita
cayó como una gota implacable y tenas
horadó en tu roca de silencio
impenetrable
y te forjó la insignia
de la ciudad del sueño y la vigilia.

JUANGRIEGO DEL RECUERDO (fragmento)

XII

El recuerdo tremola sus banderas
en el espacio inédito
de la nube y el viento,
azul entre las copas suspendido,
hermandad la palabra y el latido
en esta claridad crepuscular
que sin cegar alumbró:
Cada salto de luces una estrella,
cada palmo de sombras una herida
escondida en la entraña de la noche.

LA AZUL CLARIDAD DE PAMAPATAR (fragmentos)

Desde la orilla miro lilas disueltas
en una algarabía de colores
mientras se encienden las luces de la
noche.

“¡Ciudad del celeste mar dormido”, te
dejo adormecida!
me despido en silencio, conmovido.
Tornaré con el alba, cuando cantas los
pájaros.

PORLAMAR EN EL VIENTO (fragmentos)

Escapa al viento destructor El Valle
de la Gracia
guarecido en sus altas montañas,
desde donde el Piache indígena
envía su mensaje de agua
en las manos de la Virgen Morena.

Tu parcela de sal y de dulzura
se alindera en el viento, bajo el cielo,
con luceros y con lunas,
tiene pájaros y sombra acogedora.
Nadie pugna por quitarte lo que tienes
porque tiene como tú
su parcela en el viento bajo el cielo.

NORTE DEL NORTE DE LA TIERRA ISLEÑA (fragmento)

¡Santa Ana del Norte!
Villa del amor y la querencia
siempre en alto,
siempre limpia.
Conserva tu candor y tu belleza:
las manos en la obra multicolor
del hilo y de la aguja, de la espiga
en el viento
en ardorosa fe,
destino de telares
urdidos por tus hombre y mujeres,
por la constancia,
tuyo, tuyo por siempre,
sin basura
de usurera mano extraña
arriba, serena la esperanza.

BAJO LA SOMBRA DE LOS DATILEROS (frag- mento)

Ahondando en tus congojas,
mi raíces crecidas en las sombras
serán savia en las ramas,
darán flores y pájaros,
una hoja en el viento:
mensaje de presencia
en la distancia.

¡VIVE!
El tiempo de vivir es infinito.
El tiempo de morir es de relám-
pago.

El 23 de octubre de 1998, se concreta un sueño que infortunadamente el Maestro Prieto no pudo ver materializado: la inauguración de la Biblioteca Pública Central del Estado Nueva Esparta, ubicada en su ciudad natal y edificada en terrenos que el propio Prieto Figueroa, liderando a toda su familia, entregó al gobierno, donando, además su excelente biblioteca personal.

Se trata de un hermoso edificio, diseñado por esa gloria de la arquitectura Latinoamericana, Fruto Vivas, entrañable amigo del Maestro Prieto y quien se ofreciera para la concepción de esa obra trascendental para la cultura margariteña.

Mezquindades y pequeñeces aldeanas retrasaron la construcción del edificio en gestión, el cual se vio concluido solo cuando un margariteño de alta visión, Rafael "Fucho" Tovar ocupó la gobernación del estado. Tovar cultivó siempre con esmero su amistad con el Maestro e hizo de esa obra un tributo a su memoria.

En el acto inaugural pronunció un enjundioso discurso, a nombre de toda la familia, el Dr. Antonio Espinoza Prieto, sobrino del Maestro y nieto de Loreto Prieto Higuerey, epónimo de ese establecimiento agenciador de cultura. Dijo "Toñito" Espinoza Prieto: las bibliotecas para Prieto no eran simples colecciones de libros inermes, sin vida. Por el contrario, decía, deber ser "Organismos vivientes al servicio de la cultura, no museos donde todo permaneciese estático sino hervideros de ideas.

El dilecto sobrino agregó:

"Esta ciudad, nuestra ciudad, La Ciudad, celebra hoy el regreso de Luis Beltrán Prieto. Tras la abrumante carga de una ausencia obligada (... Hoy regresa en los más puro de su alma, en sus libros, en su archivo, en su pensamiento, en su imperecedero magisterio. Ayer vino a traer su canto que dejó entre las copas de los árboles, a la altura del nido porque lo sentía arrullo tierno, crecido con alas. Ahora vuelve para siempre, para no irse jamás, para dejarnos su perenne lección de dignidad y de conciencia ciudadana).





En 1988 un prestigioso educador e intelectual asuntino, Luis Alfaro Salazar publicó un ensayo, cargado de reminiscencias, evocaciones y aspectos sociológicos, el cual tituló "Por Margarita a Prieto".

"Licho" Alfaro, como se le conoció en el mundo afectivo insular, tuvo un contacto personal y directo con el Maestro Prieto. Como él había nacido en La Asunción, en hogar humilde y consagrado a la educación en las más diversas modalidades del sistema educativo. Conocía cabalmente a Prieto y al escenario donde este se movió en sus años de niñez y juventud. Para su mejor comprensión se muestran estas citas:

"Levantadas plazas, calles, barrios y casas se inició la leyenda, el mito, la historia. Más exactamente La Asunción es el cuadro inicial de la primera leyenda europea de la historia venezolana: El Tirano Aguirre. De personaje histórico la interesada visión del colonizador lo convierte en personaje mítico. El, con las más diversas caras y carantoñas, será descrito por los abuelos coloniales, para cristianizar a los primeros niños de la Ciudad. Después sumarán a esa Pedagogía a Chiniguas y Musurungos, que deberán enfrentar los poderes divinos de la Virgen del Valle y del Cristo del Buen Viaje. Y más tarde, el relato vivo de la Independencia dará a la oralidad, un decidido acento de heroica constancia. Así que, en la plaza, en el velorio, en la quema de Judas, en las procesiones, etc., la canción, el cuento, la leyenda, el diálogo, sembraban en niños y adolescentes la historia nítida de hombres y mujeres, simplemente verídicos en su simple heroicidad. Se trataba de hechos y personajes, que era obligado creerlos por su humilde y auténtica dimensión heroica. Arismendi, Luisa Cáceres, Francisco Esteban Gómez, Manuel Plácido Maneiro, Antonio Díaz, Santiago Mariño, eran imágenes cotidianas del diálogo familiar. Y con ellos al Coronel Figueroa en sus andanzas independentistas y sembrando al gentilicio por El Mamey.

En medio de ese clima sociológico estrenaban sus primeros días los niños asuntinos. Se de uno de ellos que conservará con toda nitidez, las imágenes de ese mundo aborígen. Cuando ha tenido ocasión de revivir, esas sus primeras vivencias, las integra en un poético y afectivo lenguaje. Ellas se habían sembrado en lo más profundo de su inconsciente, como la más colorida, pícarasca y expresiva coreografía espiritual. En 1910, cuando el Halley enseñaba su visión sideral el Margarita aún se dejaba sembrar los más cálidos

cálidos murales ciudadanos. Ya hacía cerca de una década que los esposos Josefa Figueroa y Loreto Prieto Higuerey habían tenido su quinto hijo y tercer barón. Lo habían bautizado con el nombre de Luis Beltrán, pero ya para los días del Halley se podía afirmar que se iba a despegar lo suficiente del suelo. Y de las mezquindades...”

Luis Alfaro Salazar también participa de una pléyade de escritores que recuerdan al Prieto que pretendió ser comerciante, sin darse cuenta que la política, la educación y la poesía, le tenían marcado el destino. Alfaro, con envidiable capacidad descriptiva hace la evocación:

“Para esos días estrenaba coloquios adolescentes en las aulas de la Escuela Federal Francisco Esteban Gómez. Y en su burro o en la mula de Tino Alfaro, se dejaba llegar a los pueblos vecinos. Pero para asombro de todos, en la carga que llevaba la bestia, nunca faltaba el libro entre las manos. De allí el vaticinio de un convencido vecino:

-Muchacho que lee en burro, hay que tenerle cuidado.

Pero era simplemente, su prematura avidez por comprender a Rosseau, El Quijote, Voltaire y la única posibilidad de alguna aventura geográfica con Salgari y Julio Verne. No olvidemos que hablamos de un infante, en una Ciudad detenida en el tiempo sus aproximadamente 5.000 habitantes debían planificar con toda anticipación, sus viajes a pueblos cuya vecindad estaba apenas unos pocos kilómetros, pero horas en recorrerlos. Y donde lo que ocurría en Tierra Firme, tardaba semanas y hasta meses en ser conocido. Así que la comunicación entre vecinos, giraba siempre sobre hechos y cosas lugareñas. Había tiempo en exceso para dedicarlo a biografíar a cada uno de sus habitantes. Los defectos y virtudes de cada persona eran asunto público y cotidiano. De allí que para todos, la despierta inteligencia de Luis Beltrán, su agudo sentido del humor y su precocidad intelectual, eran temas corrientes del rumor cotidiano. Todo ello, sedimentado sobre un clima social y moral, hecho de amables y constructivas advertencias”.

Luis Alfaro Salazar también pone de relieve el rol de los padres en la orientación de Prieto Figueroa, coincidiendo con la apreciación de quienes le asignan a los progenitores una capacidad preceptora que moldeo el alma y espíritu de quien después sería figura estelar de la Venezuela del siglo XX. En ese sentido apunta:

“Como guardianes y centros de ese mundo pedagógico, estaban firmes, la austera y noble voluntad de Don Loreto, el Dios del Fuego; la bondadosa calma de Doña Josefa y el animoso círculo de sus tres hermanas. Todos armónicamente integrados, persistieron en sembrar, una hermosa y firme escala de valores que lo ganará definitivamente para las causas más nobles y enaltecidas. Por eso no es difícil de explicar la razón y el motivo de actitud frente al mundo. La respuesta está muy clara en su nítido, sincero, humilde y definitivo “Mural de la Ciudad”.



En otro capítulo del libro de Alfaro que comento, el autor encuentra explicación a la proverbial capacidad de los margariteños para el liderazgo y, cuando se refiere al de Luis Beltrán Prieto Figueroa, afirma:

“Para explicar a Prieto es obligado, previamente, explicar a Margarita. Me refiero a su identidad, a su historia a su sociología. A partir de allí ya no tendremos grandes inconvenientes para encontrar el origen de las más importantes características de su personalidad. Antes recordemos que para el momento en que emerge en el escenario nacional todavía era desconocido por el país lo que hoy se conoce como líder moderno. El ejercicio de ese rol político venía siendo ejercido por otro tipo de dirigente: el caudillo. La diferencia fundamental entre ambos es que la base de sustentación de éste es básicamente la fuerza militar o el condicionamiento psicológico. En tanto que el líder se le exige un fundamento ideológico y político. Precisamente, la consistencia del liderazgo de Prieto radica en la profundidad y autenticidad de su ideología política. Una ideología que escapa a los transitorios avatares de las pugnas electoreras para permanecer insistiendo sobre las soluciones definitivas a los problemas nacionales”.

Evaristo Marín es un veterano periodista, nacido en el Valle de Pedro González y quién desde 1954 ejerce su profesión en el estado Anzoátegui en donde ha cosechado estupendos laureles y reconocimientos de carácter regional y nacional. Las crónicas de Evaristo Marín son amenas, vivenciales, gratas y depuradamente escritas. Además tiene el mérito de no haber perdido jamás la conexión afectiva con la tierra insular y con sus personajes. El volumen I de los libros que bajo el título “Los Personajes de mi claraboya”, recogen sus trabajos periodísticos, trae una crónica muy llamativa: “Ese pan amasado por el maestro Prieto”, una faceta algo desconocida en la vida del ilustre educador y, la cual también fue cantada por el inolvidable Alí Primera.

De la crónica de Evaristo sólo tomaré unos párrafos:

“Estoy entre quienes no tienen ningún empacho en apostar que hay pocos panes en otras partes de Venezuela y quizás del mundo tan sabrosos como “el pan de La Asunción”. Es así como se le llama, en verdad al pan margariteño, ése que en medio del festivo y regocijante aire pascual de diciembre, hemos visto amasar al maestro Luis Beltrán Prieto como curiosa noticia de navidad, en el recuerdo de lo que fue una noble, larga y enaltecedora tradición cacera en nuestra Isla.

No deja de ser sabrosa noticia periodística, en efecto ver a Prieto Figueroa haciendo su propio pan de jamón en la casa de otro margariteño: Efraín Subero (...). Con orgullo por demás envidiable el maestro Prieto se confiesa panadero y en su singular personalidad isleña de pura y altiva ascendencia africana, uno no termina de seguir descubriendo las cosas más insospechadas. Como esa de que las orejas le fueron creciendo y se le templaron así de grandotas, de tanto meterlas en el horno en el cual la laboriosa y admirable madre, Josefita Figueroa de Prieto cocinaba el pan para La Asunción y para gran parte de Margarita, cuando él era apenas un zagaletón que alternaba sus labores escolares, con muchas otras: regar las matas, cuidar al burro y otros domésticos animales y recoger guayabas, mangos, nísperos y pan del año, en su casa de El Mamey. No otra, según confesión propia fue la infancia del preclaro hijo de Loreto Prieto, un Juez a quien se tuvo por muchos años como uno de los mejores joyeros de la Margarita (...) obviamente por la panadería de los prietos y de la otras muchas familias, tradicionales en el amasijo y el horno, ha desfilado año tras año toda Margarita en busca del pan aliñado, el pan de leche, la rosca cubierta, el saboyano, el coscorrón, el suspiro.

(...) En su versión de buen panadero, que ha debido serlo toda la vida, en muchas otras facetas, cuando ha fraguado muchos ideales y ha sabido defenderlos con decidida perseverancia, el Maestro Prieto ha sido para este país ejemplo de constancia y sabiduría.

(...) Como otras tantas tradiciones, ésta, la del pan casero, ha ido perdiéndose en muchas partes del país pero aún lucha, como la gaita, la malagueña, la jota y el galerón, por su supervivencia en la Margarita altamente comercializada del Puerto Libre. De esos tiempos, acaso, el mejor de muchos tiempos, ha derivado una nueva generación grande en el sentimiento y la pasión por Margarita y sus tradiciones. (...) Una vez más, este eximio margariteño ejemplar del siglo XX, ha sido aleccionador y sorprendente. Conuquero, bodeguero, panadero, abogado, educador y ministro, y por poco también ¡que lo merecía! Presidente de la República”.



“Siembra Mi Sueño Marinero”

A continuación transcribo la letra de la canción que el Padre Cantor Alí Primera dedicara al Maestro Prieto, titulada "Palabra de luz", estrenada, en emotivo acto cumplido en el stadium de Los Millanes el 5 de enero de 1985. A dicho concierto asistió el Maestro Prieto, quien con notable emoción recibió los acordes del cantautor inolvidable. Alí no pudo grabar la pieza en referencia, pues lo sorprendió la muerte el 16 de febrero de ese mismo año. Prieto, en mi compañía, recibió la trágica noticia en Macanao, en momentos en que se inauguraba un salón de lectura bautizado con su nombre. Con los ojos humedecidos le oí decir: "Como nos va hacer falta Alí". La canción la grabó posteriormente José Montecano, hermano de Alí Primera:

Brisa que vienes salobre
vienes salobre
desde el mar profundo
la luna te alumbró el camino
y el uvero viejo
te anida en sus brazos
Ya que vienes desde lejos
vienes de lejos
tráete en los labios
una canción marinera
que hace tiempo es prisionera
en cavernas de coral

Y que toda Venezuela
la canta al Maestro mayor,
después le entrega una flor
por su hidalguía,
y que en todas las escuelas
sus poemas puedan leer
los niños de mi país
toditos ellos.

La canción margariteña
la canción margariteña
debe cantarse en su honor
y una atarraya de flores
que una atarraya de flores
lance al mar el pescador

Nubes sobre Margarita
son el encaje
de un vestido lindo
que un día lucirá la Virgen
Virgen bonita, tan llena de amor

Nubes sobre de Margarita
la cuna hermosa
del noble Maestro
que un día pidió la palabra
y en poesía de luz transformó.

Desde entonces, combatiente
justiciero, alta la frente,
nunca dejó de enseñar
que la libertad del hombre
es la novia del combate
que hace por su dignidad

Es moderno Don Quijote
sólo que su gran delirio
es una batalla real,
su Rocinante es el libro
con que se enfrenta al molino
que hace trizas la verdad..

El Maestro es soñador
y es amigo del jardín
panadero en Nochebuena,
su alma es una malagueña
cantada al salir el sol.

La canción margariteña
la canción margariteña
debe cantarse en su honor
y una atarraya de flores
que una atarraya de flores
lance al mar el pescador
Si la canción se enamora
y parece que llora

con perlas de coral
es que ama tanto a la Virgen
que con sus lágrimas limpias
quiere hacerle un collar,
si le duele el corazón
y el cariño naufragó
si las garzas no volaran
tampoco anidaran
sobre una canción

(Recitado)

No tuvo otra cosa a la mano
querido Maestro Prieto
sino esta pequeña canción
para darte las gracias
porque has sido faro de luz
en este país desorientado.

Porque tu enorme figura
siempre se ha levantado
en defensa de la ternura,
de la alegría que deben tener
en el alma todos los hombres
que luchan por la vida,
por la redención de toda la
humanidad.

Alberto Baeza Flores, importante educador, periodista, crítico literario y poeta, nacido en Chile en 1914 y quien falleció en 1998, mantuvo siempre una fluida relación epistolar con el Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa. Precisamente una carta suya sirvió de prólogo al libro de Prieto "Mural de mi Ciudad".

De Baeza Flores he tomado esa carta fechada en La Catalina, Santa Bárbara de Heredia, Costa Rica, en abril de 1974. Sólo fragmentos:

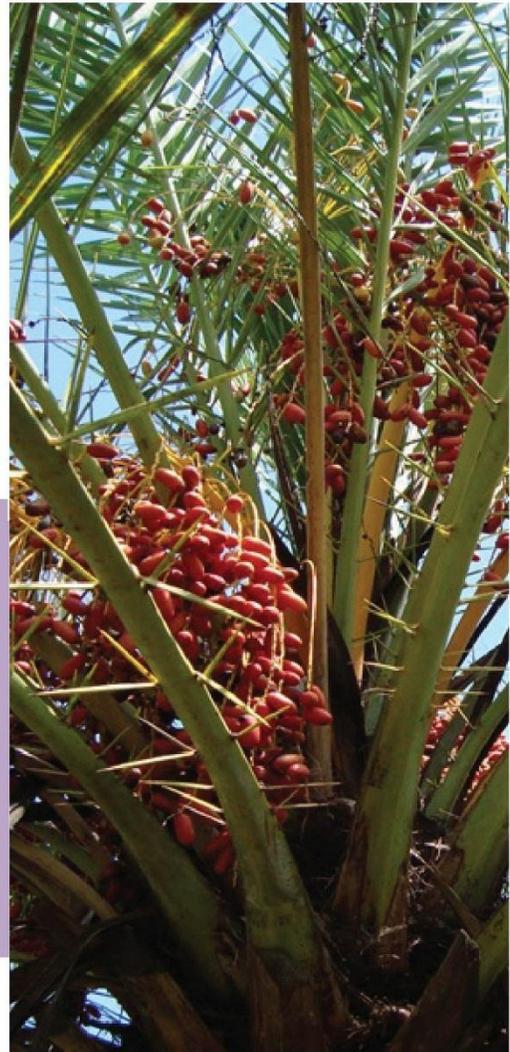
"La temática de la poesía del Maestro Prieto y su contenido, me afirmaban y explicaban la dimensión humanística de su magisterio político y educacional. (...) y en las cartas del Maestro Prieto me han llegado no sólo opiniones sobre política y revolución sino también poemas. Y yo veo en esto una estrecha relación de las inquietudes de un hombre que abarca los temas del saber y del quehacer humano, de la educación y la historia de la cultura y el arte, de la política y la poesía y que por eso, por la calidad y dimensión de su saber y sensibilidad, nos permite hablar de un humanista.

Ahora el Maestro Prieto – para que su nombre permanezca mucho en nosotros – ha escrito – y también dibujado y pintado con palabras – el mural de su entrañable ciudad: La Asunción. Y ha dedicado el libro a otro poeta y combatiente: Miguel Otero Silva.

Yo nunca he estado en Margarita, aunque he leído no poco sobre ella. Pero es ahora, con el libro de poemas del Maestro Prieto, que deambulo, como nunca, por su historia; que veo sus colinas y montañas, que conozco y reconozco sus barrios y que me interno, mucho más, en la biografía emocional del Maestro Prieto, mi tan querido amigo".

Baeza va al poemario y escruta lo "humano y divino" que en esos textos hay, para apuntar:

"Desde el primer poema del libro, en el que el Maestro Prieto habla de 'el trino mineral / de la tierra quemada' hasta los versos del poema final de 'Mural de mi Ciudad' – 'no hay un palo de cruces en el bosque / que no lleve su Cristo entre las ramas' –, yo veo y leo y releo la vida, el dolor y la emoción de vivir el hombre y la naturaleza, la angustia existente, la lucha y la esperanza, el amor y la comunicación con un pasado que también será un mañana, con lo que estaba destinado a ser jugas – el colibrí, el papagayo, el trompo, el recuerdo, la brisa – y que gracias al poeta de 'Mural de mi Ciudad', nos será, en adelante, algo muy nuestro y lo será, más tarde, para los que, en un día, lean estos poemas como se lee la vida que tiene lo del río de Heráclito de Éfeso y que no termina".



Humberto Eco, uno de los grandes lingüistas y filósofos de la contemporaneidad, enseña que se puede medir el tiempo, pero que eso no garantiza que se pueda comprender.

Esa premisa de fundación aristotélica remite a san Agustín, uno de los sabios doctores de la Iglesia, quien se preguntaba cómo eran posibles el pasado y el futuro pudieran existir si el pasado ya no está aquí y el futuro no ha sucedido. Eco se interroga a su vez, diciendo: ¿Nos deja eso en un eterno presente? Pero un eterno presente sería la eternidad y no el tiempo.

También es Humberto Eco quien recuerda que existe una medida no métrica del tiempo y es, precisamente, la vía para formularse otra interrogante de solución complicada:

“¿Viaja el tiempo por delante o por detrás de nosotros?”.

Prieto pareciera dar una solución diciendo: “Caminando va el camino, pero no pasa, pasamos (...) cuando se acaba el camino se termina el caminar”.

El Maestro marcha con su tierra y su tiempo acuestas y aligera su andar diciendo:

“El tiempo se queda suspendido en la rama que se quiebra con el peso del pasado”

Para luego, en otros filosóficos versos afirmar:

“ - ¡Es la voz del recuerdo que me llega en el viento”.

Esta angustia existencial es una constante en poetas de pueblos en diáspora. Aquí en Margarita está presente en muchos. Tal es el caso de Francisco Lárez Granado:



*“- La tierra no queda atrás,
la tierra no se ha perdido
porque adonde yo me vaya
se irá la tierra conmigo;
la tierra querida y buena,
la tierra que soy yo mismo,
porque su pena es mi pena
y la pena de mis hijos...”*



Si se regresa a Humberto Eco, habría que concluir con él:

“...Después de todo, al vernos y sentirnos envejecer día tras día nos convertimos en nuestros propios relojes”. Y añade a renglón seguido: “¡Qué suerte tenemos de ser mortales! Podemos controlar el tiempo en todo momento”.

Por cierto, ese tema del tiempo y espacio, lo estudia muy bien Prieto en un trabajo crítico sobre la obra del poeta Fernando Paz Castillo, a quien le tocó sustituir como Individuo de Numero en la Academia Venezolana De La Lengua.

En los días en que el Maestro Prieto daba a conocer su poemario “Mural de mi Ciudad”, el admirado jurista, historiador y ensayista Luis Villalba Villalba, amigo de Prieto Figueroa desde los propios días de la infancia margariteña, le escribió al Maestro una hermosa carta que encontré en el número 62 de la queridísima revista Margariteñerías, fundada y dirigida por el Fraternal Felipe Natera Wanderlinder.

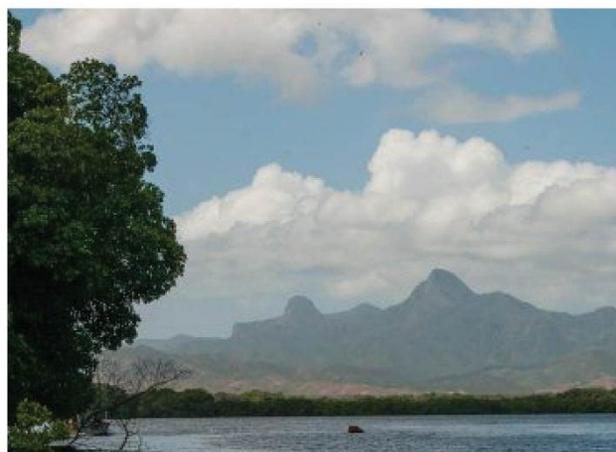
Villalba Villalba advierte que “unas cataratas me tenían sumidos en tinieblas y de cuya tiranía – gracias a Dios y a la Virgen del Valle y a las manos taumatúrgicas del ilustre Oscar Beaujón – he quedado repuesto y plenamente emancipado. De modo, pues, que cuando me llegó el Mural de Tu Ciudad yo no podía solazarme con su lectura y hubo Clarita para quién era también la hidalga dedicatoria de convertirse en complacida lectura, al punto que devoramos juntos tu Canto dos noches seguidas sin pestañear. Dicho sea sin cumplidos, estamos frente a un logrado libro de versos, que ha venido por cierto a confirmar lo que yo siempre he sostenido: que en todo verdadero maestro hay un poeta, porque no se pueden moldear espíritus de niños y adolescentes, si cada día no se le inyecta al quehacer magisterial un amor operoso, hijo naturalmente de un ideal de perfección”.

“El último Edecán del Libertador”, Como cariñosamente se le llamaba al Doctor Villalba Villalba, apunta: “Bien sabes que La Asunción no es para Jóvito y para mí una comarca más de la geografía insular, es una prolongación de nuestro Pampatar nativo (...) con ese libro Luis Beltrán, estas de quién a quién con Vicente Fuentes y Pedro Rivero, con Navarro Gonzales y Luis Castro. Y no me cabe duda de que si en todos los hijos de la Isla hubiera la noble pasión que tú pusiste en construir los muros de tu airosa arquitectura poética, no se vería Margarita despojada de sus mejores tradiciones, de sus nobilísimas ejecutorias y de su idealismo, por obre y gracia de un trajín fenicio

La primera presidenta que tuvo la Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa fue la meritoria profesora Minelia Villalba de Ledezma, docente jubilada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador e Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua. La profesora Villalba de Ledezma ha escrito varios trabajos, e incluso participó de un estudio biográfico del Maestro Prieto. Ella es autora también de una tesis titulada “Investigación y Lectura en la obra de Luis Beltrán

Beltrán Prieto Figueroa”, en la que se busca: “En primer lugar, demostrar que el Maestro Prieto es un investigador desde el punto de vista conceptual y axiológico propio de la investigación más actualizada y, en segundo lugar, destacar su labor como formador de investigadores a través de la promoción de la lectura”.

Otro talentoso venezolano que ha estudiado con afecto amoroso la vida de Prieto Figueroa es el periodista, humorista, parlamentario y escritor Earle Herrera, a quién particularmente interesó el “Mural de mi Ciudad” e “Isla de azul y viento”. Para la investigación que me ocupa, sólo usaré algunos párrafos del Profesor Herrera, cuya muerte aun lloramos: “La Isla de azul y viento* a la que canta este libro el poeta Luis Beltrán Prieto Figueroa, no es la isla de vitrinas taiwanesas y avisos en spanglish, que recibe al forastero. No, la del poeta es la isla profunda, la que corre por la sangre y está en el alma de su pueblo, con el aire y el viento, en la tierra y en el mar, en la crónica y en la historia, en el ser y no en el parecer. Es Margarita.



(...) De él siempre tuvimos la imagen del político y el pedagogo. Hace algunos años llegó a nuestras manos Mural de mi ciudad, un libro suyo de poesía. Lo abrimos por curiosidad y nos llevamos una agradable sorpresa que resumimos en una frase-pregunta: ¿Por qué no habría escrito antes poesía? Creemos que un poeta lo es siempre. La pregunta correcta debió ser entonces: ¿por qué no había publicado sus poemas?.

(...) ¿En dónde nace el mar? es el tributo lírico que busca asido abstracto de lo azul y lo inmenso y develar lo inasible de lo concreto de peñón y la roca; es el poeta queriendo encontrar el camino en el mar y tocar el corazón de la espuma.

Luego todos los pájaros y todos los colores en el aire y todos los trinos en "El viento en las alas". Descripción y canto del ladrillo y la piedra y recuerdos y ecos en "Villas, pueblos y ciudades". Y para cerrar "El hombre inacabado". Ya aquí la poesía no narra ni describe y es intemporal porque es el hombre de siempre. Es meditación poética, reflexión filosófica, interrogación y duda pero no vacilación porque "para mi dudar es un camino".

Recorrido amoroso por una tierra y una historia, viaje al fondo del hombre como interrogación y respuesta Isla de azul y viento es poesía diáfana, palabra exacta, verbo que da vida a las cosas y lenguaje de transparencias y espuma como la ola que se rompe en la playa y vuelve al mar que al poeta encanta y es encantado. Obra de un maestro, no es lección, es invitación y voz; escrita por un político, no es discurso, es "palabra y latido", transcurso por la vida donde "la huella es in instante/que lo borra otra huella". Es expresión del alma y el ser de un hombre sabio y por eso mismo humilde y en bondad rico, que se llame Luis y no es fraile como un gran tocayo -"yo nunca supe de la fe sin límites"-, pero si poeta"

Cuentan que Jesús Rosas Marcano, el brillante periodista, humorista y docente, también nacido en La Asunción, se hizo maestro para seguir la huella del más ilustre de sus paisanos: Luis Beltrán Prieto. Rosas Marcano, conocido en el mundo literario nacional bajo el seudónimo Cirio, despidió al maestro Prieto, cuando este partió a la inmortalidad, con un poema escrito en décimas, genero que Cirio manejaba con proverbial maestría:

Prieto, saber que perdura

Se despidió Prieto ayer.
Hago a la muerte el reproche
por arropar con la noche
a quien fue el amanecer.
Prieto fue todo quehacer:
en los saberes fue atril,
contra el vicio fue esmeril,
en el verso, voz del agua
y cauterio, yunque y fragua
en la conciencia civil.

La gracia apuntó su vida
en los combates más serios.
Él fue siempre magisterio
en el triunfo o la caída.
Hizo suyas las heridas
de la piel de Venezuela.
Norte franco fue, y estela.
Al ponerle ají al cariño,
fue rumbo para los niños
y faro para la escuela.

El pueblo hace el pesar suyo
ante el hecho inexorable
y la familia honorable
lo recibe con orgullo.
Desde hoy habrá un capullo
muy fresco en su losa fría.
Eso simbolizaría
que Prieto es en su clausura
una siembra que perdura
cosechada cada día.

Me ha llamado profundamente la atención, por la originalidad y densidad de los juicios que en él se emiten, un trabajo que dos enjundiosas docentes del Instituto Pedagógico de Caracas, Luisa Rodríguez Bello y Nelly Pinto de Escalona, han escrito para analizar el discurso poético de Luis Beltrán Prieto Figueroa, desde la perspectiva de la identidad.

El trabajo es metodológicamente impecable, serio y profundo. Desde sus palabras introductorias, Rodríguez Bello y Pinto de Escalona muestran un rigor que trasciende, incluso el afecto y admiración que profesan por la obra de Prieto Figueroa. Es así como anotan: *“La identificación de este autor con el entorno natural de su pueblo natal, expresado en sus libros Mural de mi ciudad e Isla de azul y viento, es un indicador de su identidad personal y de su ideología, compartida con la del margariteño de su tiempo. El análisis crítico realizado concluye que Prieto Figueroa integra en su poesía las representaciones afectivo-cognitivas del grupo social dentro del cual participa desde su infancia, lo cual evidencia su ideología y la presencia de su sentido de pertenencia a un entorno cultural y natural. Estas representaciones constituyen la base para la construcción de su imaginario poético”*.

Ellas, se internan en el mundo onírico del Maestro y afirman: *“El magisterio y la revolución los vivió Luis Beltrán Prieto Figueroa en el mundo del sueño y en el mundo de la vigilia.*

(...) Prieto transita el mundo de los sueños a través de la creación de estructuras poéticas que dan contenido a su identidad, entendida como identidad personal y como un constructor social”.

Más adelante las autoras ubican a Prieto en tiempo y espacio, desde los propios días de su niñez margariteña, por eso se atreven a decir: *“Prieto Figueroa utiliza su discurso poético para reafirmar la visión del terruño como realidad esencial del venezolano actual, en el que tal visión tiende a borrarse dentro de un contexto crítico caracterizado por el olvido de la diversidad, del modo de ser particular.*



Cuando Prieto evoca su infancia, refiere las andanzas y correrías del grupo social con el cual compartió por los patios y montes del pueblo, por el corral del tío Asunción, el jardín de su infancia, ¿porque allí entre sus mangos y sus yucas, entre sus mereyes y sus taparos, entre sus limoneros y sus árboles crecidos para la sombra y para el solaz de los muchachos, nos perdimos muchas veces buscando una perdiz o detrás de un conejo”.

Ellas toman dos libros fundamentales en la obra poética de Prieto y los trabajan metodológicamente, evitando que el Prieto humano solape al intelectual. En este sentido, afirman: *“Sobre estos parámetros, para demostrar que la identificación de Prieto Figueroa con el entorno natural de su pueblo natal es un indicador de su identidad personal y una expresión de la ideología del margariteño de su tiempo, se trabaja con un corpus tomado de dos libros: Mural de mi ciudad e Isla de azul y viento . Tal selección obedece a las siguientes razones: a) están escritos con la intención de expresar el amor al pueblo natal, al terruño; b) a través de ellos evoca el autor las experiencias de la infancia como parte significativa del contexto social y cultural en el que se asienta su biografía personal; c) el mundo imaginario presente en estas obras toma como escenario el entorno natural; d) ese entorno natural se recrea a partir de elementos conectados con la cultura popular de la Isla de Margarita.*

(...)Para demostrar que el discurso poético de Prieto relacionado con el entorno natural de la Isla puede ser visto como un indicador de su identidad personal y social, se analizará la relación particular que establece con cuatro elementos de la naturaleza: tierra, fuego, agua y aire. Esta distinción permite mantener la sustancia del imaginario poético del autor, cuando se enfoca desde una perspectiva social”.

Otra cosa que llamó mi atención del trabajo de las profesoras ya citadas es la contextualización de Prieto como un poeta de compromiso social: *“La visión de la naturaleza permite captar un aspecto de la dimensión intelectual de Prieto Figueroa que se expresa desde la perspectiva de la poesía, es decir, a partir de un yo lírico, voz una y múltiple, que habla en un tiempo interior y subjetivo, en los espacios, también subjetivos, transitados durante la infancia y la adolescencia.*

Como se sabe, Prieto Figueroa ejerció la poesía después de los setenta años de edad. En 1975 publica Mural de mi ciudad para “desentrañar un hondo sentimiento al escuchar las campanas que convocan al amor a la tierra que lo vio nacer”. Él mismo explica el proceso de escritura de la obra y cómo su identidad con la tierra natal fue su motivación primordial”.

Pero donde se demuestra la originalidad y profundidad del trabajo que comento es en el estudio de los elementos de la naturaleza como parte motivacional del discurso poético de Prieto: tierra, fuego, aire y agua. Ese análisis del corpus poético Luisa Rodríguez Bello y Nelly Rodríguez de Escalona van valorando la interrelación del poeta con cada uno de los elementos naturales:

**“Tierra
Tierra fundida
en el fuego de la montaña
hechura diligente de tu pueblo**



(...)El poeta siente la necesidad de comunicar sus impresiones sobre su tierra natal. Para cumplir con ese propósito se vale de la poesía como un instrumento para la representación de tales impresiones y escribe un libro de poemas titulado Mural de mi ciudad en el cual se propone “desentrañar un hondo sentimiento” al escuchar las campanas que convocan al amor a la tierra que lo vio nacer.

(...)Rinde homenaje a la sencillez del pueblo y a su capacidad para el esfuerzo. Dos cualidades positivas para pintar “la sustantiva manera de ser” del margariteño que en el momento actual se oponen a dos valores contrarios, marcados negativamente: ostentación y facilismo.

(...)En la tierra crece para él la angustia y se engendra el destino. Ella es expresión del esfuerzo de los padres y de la sociedad para formar hombres útiles para una patria. Además, es en la infancia, con los elementos del medio, cuando se forjan los sueños que se hacen realidad en la vida adulta:

**(...)Tierra de la heredad, arrullo y nido,
donde creció la angustia
y se engendró el destino
de la sangre que llevo entre las venas,
en tu contacto fluye
generoso el anhelo”.**

(...) Luis Beltrán ama todo lo que crece en esa tierra natal, las flores, los pájaros, los árboles, los animales, los ríos, las montañas, pues él mismo es parte de esa arcilla original”.

Ese aspecto que caracteriza al margariteño común, su toponimia, que se hace tan presente en la obra y las vivencias de Prieto, también es objeto de estudio en este ensayo: *“El amor de Prieto por su terruño lo lleva a mencionar constantemente en sus poemas los nombres particulares con que se designa en la región a algunos seres y cosas. De esta manera, a través del lenguaje, expresa su sentido de pertenencia a su lugar de origen”.*

Pese a la sequía y a las inclemencias del tiempo, como casi todas las islas caribeñas, Margarita es famosa por sus frutas. Ese detalle no escapa del análisis: *“Prieto Figueroa muestra en su poesía la extensa variedad de frutos de la Isla, caracterizándolos en sus colores y sabores (la piña dulce, la caña melera), en los sonidos y olores (el mango de semilla olorosa), en las imágenes táctiles (el mordisco duro con pulpa derramada). Son frutos que lo nutrieron y le permitieron el juego en los espacios cerrados de los patios de las casas, de los conucos, y aquellos espacios más libres por colinas y cerros, para el trajín con la pandilla en “fragosos montes y veredas” para disfrutar del “alto cotoperí” o del cardón de tierra seca.*

(...)Es como si el sabor de la fruta, el de la comida en la infancia, quedara fijado en la memoria, en particular, el de aquella que sólo se cosecha en el pueblo, en el propio entorno geográfico. En el caso de Luis Beltrán, la ciruela de huesito, el mamey o paují, el “merey de topacio”, los anones de miel, las olorosas guayabas, los limones amarillos, y las pomarrosas, frutas de Margarita, frutas del oriente venezolano que, probadas en la más tierna infancia atan para siempre a la tierra en que se nace o crece.

La constante alusión que hace en su poesía a estos árboles o frutos se constituye en un rasgo que lo identifica, entonces, con su tierra de origen, con Margarita y con Venezuela, más aún cuando, para nombrar a estos frutos y árboles, se vale de la variedad regional de la lengua, es decir, del término con el que en Margarita se les designa:

*Lugar de la traviesa correría
entre los ñaragatos y las tunas
en busca de las frutas de los bosques:
guaicoruros, curichaguas, cuchapes,
pichigüeyes, paujjes, yaguareyes,
mayas, chigüichigües, caracueyes
sobre los chamizales confundidos”.*

Luego es el fuego, como fuente permanente de luz cuando se asocia al sol, sobre todo en un terruño caluroso en donde el astro rey se deja mostrar a plenitud:

*“Fuego
Luz sobre luz que amanece
Luz sobre luz que se va*

(...) Para Prieto Figueroa, la luz solar une a los miembros de una localidad. Al cantarle a los cerros y colinas de la isla, esa luz siempre está presente en los amaneceres, en los atardeceres, “difuminándose en la sombra”, “en la mortal agonía del crepúsculo”, en “la luz indecisa” que se cuele por entre la arboleda. El sol es “flama incandescente” que se desparrama y “alumbra desde arriba”.

(...)La sequía, sinónimo de esterilidad y de sed y antónimo de abundancia, es presentada por Luis Beltrán como portadora de la esperanza, pues también durante esa época crecen frutos que resisten su agresión.

(...)Lluvia y sequía se oponen como dos ciclos que definen el clima venezolano. La lluvia es fecundación, momento en que "las frutas y los granos se suben a la mesa", pero esa misma abundancia anuncia la sequía, tierra reseca:

*La esplendidez del pobre
la parquedad del rico
parecen no medir las horas incesantes,
que tras de la abundancia
anuncian la sequía
del tiempo de la espera
en la inútil labranza de la tierra reseca"
(Mural de mi ciudad, p.57)*

En esa línea continúan, afirmando: "Por otra parte, en la pintura que hace de la ciudad, el fuego solar es un elemento prioritario, pues de él derivan el color y el movimiento que dan forma al paisaje natal:

*Corola sobre la hierba abierta
es la ciudad merecida de la brisa,
en sílabas de amor desparramada,
con sus verdes cocales de abanico,
sus calles serpeantes, su arboleda
de frescura olorosa,
cubierta para el sol
en el claro topacio de sus robles
el rubí restallante en las acacias
y el rumor de esmeraldas frutecidas
(Mural de mi ciudad, p.85-86)*



(...)Es el hombre orgulloso de las bellezas naturales de su Isla, expresión de su sentido de pertenencia, de su identidad”.

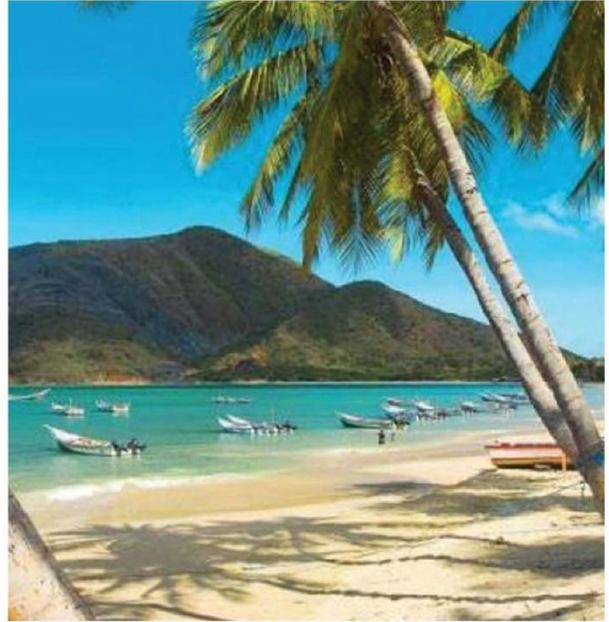
Toca el turno al elemento agua, que no puede ser extraño a un ser nacido a orilla de la inmensidad del mar y que, por añadidura, se crio en una comarca con río rumoroso.

Rodríguez Bello y Pinto de Escalona, lo destacan así:

*“Agua”
Las olas se despeñan,
azul con alba en los flancos,
dicen la canción del agua
poniendo sal en la arena
de la playa.*

(...) Prieto es un hombre de mar en donde esca-sea el agua de río, pero la de mar lo bordea todo. Ofrece una visión de un mar en furia y otro en calma, lugar en donde la vida se “renueva y se multiplica”. Esa visión del mar la lleva a cuevas y junto con ella todo el cinetismo y policromía a los que éste convoca:

*Te dejó el mar en los ojos
viento salino en lágrimas cuajado
y un miraje de azules y esmeraldas,
puso en tu oído, sonoro y musical
canto de ola con rumor de espumas
deshechas al contacto de la arena
(Isla de azul y viento, p.59)*



(...) El poeta habla de “mi mar” como una manera de expresar su identificación afectiva con ese elemento y de “tu mar” como una señal de identificación con el otro, el grupo al cual se pertenece por la circunstancia de compartir ese mismo entorno. Es el hombre en su propio contexto natural, punto de encuentro hacia la interioridad con el sí mismo y con los demás.

*Mi mar, tu mar, sereno para el viaje;
de la nave en el puente, pensativo,
soñar, soñar y en la distancia quieta,
encontrar, encontrándose, el objeto
final del viaje y del regreso.
(Isla de azul y viento, p.47)*



(...) Prieto canta al mar y a sus elementos, a las olas, a la flora y a la fauna que en él o en sus alrededores crece y se desarrolla: caracol, cangrejo, moluscos, algas, peces, a las palmas y a las dunas. La brisa marina, por supuesto, tiene para este poeta un gran sentido, pues brisa y mar se confunden:



*Frente a la mar contra el viento,
ola con ola chocan,
agua con agua lidian
y enarbolan espumas en la copa,
blanca estela en el móvil zafiro.*

*En la orilla abanicán palmeras
con ruidos de alas presurosas
(Isla de azul y viento, p.53)*



(...)En el mar se conjugan los elementos, en particular, el agua y el aire que hacen posible la ola, la espuma, el movimiento del mar el ímpetu de la ola resonante que "despeña el farallón".

*La brisa vuela hacia la otra orilla
en donde tu me esperas
y me lleva la miel de los cocales
agua celeste en el sellado vaso.
(Isla de azul y viento, p.54)*

(...) El mar es historia, es canto con "nota desatada y armoniosa" de quillas, jarcias, caracoles, acantilados. El mar es la Isla: "acunas en tu seno a mi Isla, Margarita sonora". Por ello el poeta le pide al mar que descanse de su viaje eterno en sus playas:



*Descansa en estas playas doradas
de mi Isla, bebe aquí los crepúsculos, las auroras más
claras.
Esta almendra de piedra tiene dulce la entraña y la
cáscara azul.
(Isla de azul y viento, p.44)*



(...)La relación mar-navegación-viaje-sustento-pesca-vida surge con mayor fluidez cuando se conoce de cerca la realidad social de un pueblo que pende de estos hilos para su subsistencia. El canto al mar de Prieto Figueroa es un discurso que se proyecta en el ser y en el sentir del margariteño, gracias a las visiones y creencias compartidas en relación con ese mundo”.

*Para un poeta que se atreva a titular su obra poética fundamental “Isla de azul y viento” elemento aire ha de jugar un rol primordial y eso ocurre en el caso de Prieto Figueroa.
Las autoras lo captan nítidamente:*

*“Aire
En el límite puro de la altura
teníamos la impresión de finitud,
de vida que termina
o de un comienzo de la vida nueva
sobre el viento con viento suspendida.*



El aire asume en la naturaleza diferentes formas. El aire es viento, es brisa. Unido violentamente al agua o al fuego se transforma en tormenta o huracán. Pero al aire es también el aliento vital. En tal sentido es una señal de la vida.

Prieto Figueroa pone a volar su imaginación y transfiere a su poesía las imágenes cinéticas percibidas desde las alturas por él y por la pandilla que lo acompaña en sus correrías de muchacho.

(...) El aire eleva a los hombres, los induce a lanzar una mirada a los seres y a las cosas que se mueven en el espacio: vuelo de pájaro, alas, nubes, vientos. Prieto Figueroa, en su deseo expreso por cantar a su terruño, canta a los pájaros de la isla: vuelo, instante movimiento. A ellos alude constantemente al evocar el lar nativo.

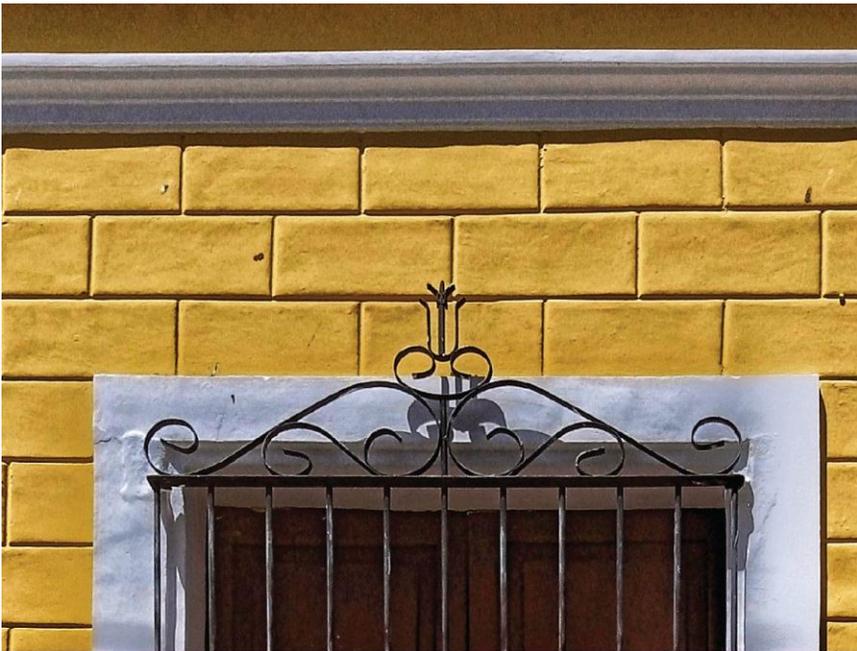
(...) Así mismo, escribe poemas especiales sobre los pájaros de la Isla, de los cuales indica tanto el nombre que se le da en su región, como el nombre científico, privilegiando siempre el término nativo. A ellos describe con metáforas de vuelo, de color y de sonido, respondiendo a parámetros establecidos por teóricos de lo latinoamericano:

El hermoso trabajo investigativo cierra con algunas conclusiones en la que destacan: "Prieto era un hombre de fe y esperanza. Con su ideología, supo retomar la esencia del margariteño para inscribirlo en la historia como una cultura que debe ser rescatada en sus modos de vida, en sus valores, en sus tradiciones culturales sustentadas en la convivencia.

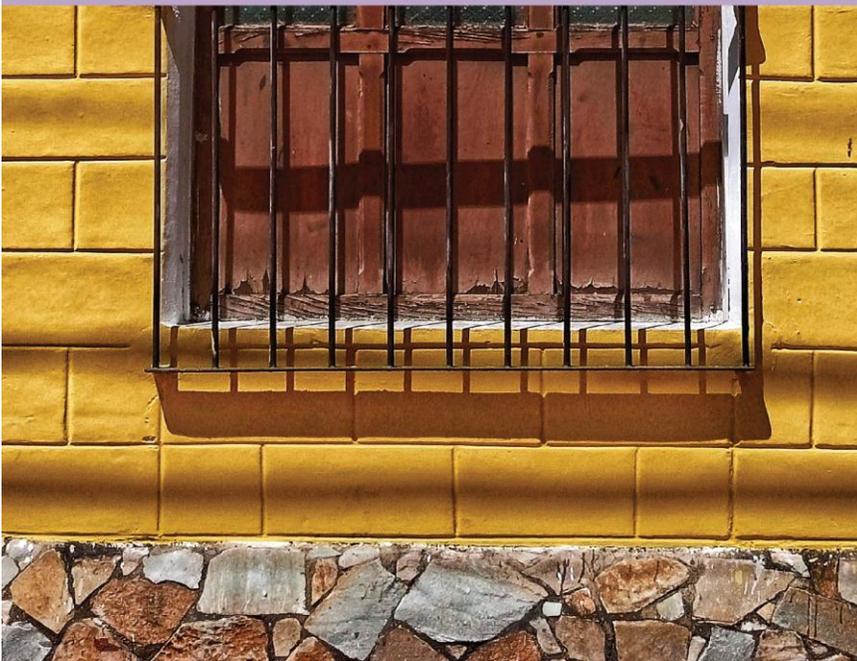
(...) En un mundo que tiende a la deshumanización y a la pérdida de la identidad, la voz del Maestro, matizada de pueblo, encuentra eco en los teóricos que indagan en relación con la identidad de lo latinoamericano".

El importante intelectual venezolano Ramón J Velásquez, guardó siempre un respetuoso reconocimiento a la calidad literaria del Maestro Prieto Figueroa. Al estudio de su obra consagró ensayos, artículos de prensa, Discursos de Orden, en donde ponía de relieve el humanismo siempre presente en el Maestro Prieto. Velásquez produjo juicios como estos:

A lo largo de muchos años, Luis Beltrán Prieto Figueroa guardó sus versos como un gran secreto. El poeta fue siempre compañero del maestro, del luchador, del peregrino. En su caso, no se trataba de una evasión, sino de un compromiso con un mundo que habitaba y unos amigos excepcionales. Más confianza tenía en el compañerismo que le brindaban las confidencias, interrogantes y mensajes de José Martí, Antonio Machado, César Vallejo o Pablo Neruda que en transitorios compañeros de combate. Además, la escritura poética ha sido para Prieto Figueroa un permanente ejercicio de depuración. El Maestro –al igual que el luchador– cuando son dueños de una poderosa vida interior tienen que sentir la tentación, mejor la invitación de la poesía porque el material con que trabajan es el futuro con todos los caminos misteriosos y los profundos interrogantes que plantea el destino final de una tarea que pretende fabricar el mundo que vendrá.



Por su vocación y deberes Prieto Figueroa es un hombre de mentalidad y sensibilidades humanísticas, que entiende el conflicto universal en todas sus dimensiones, lo mismo en la ambición de las superpotencias que en el drama de los pueblos sojuzgados. Pero esta actitud no es obstáculo sino acicate para ser el más empeinado de los margariteños. Por su posición geográfico y por su destino histórico, Margarita es la avanzada de la patria, y, al igual que en el otro extremo del mapa, mi lejana tierra tachirense, en ella, Venezuela comienza o se termina toda. Como brújula para su identidad de venezolano, Prieto Figueroa lleva la isla por adentro, sembrada como un árbol con pájaros y flores. Lo dice en el "Mural de mi ciudad"



**"Cuanto crece en tu suelo,
espina o flor,
serpiente o pájaro,
guijarro o yerba,
arcilla o caracol,
madera, acantilado,
fruta o semilla
me toca de su mano
para fundirme en ti;**

**"ser de tu arcilla
la múcura sonora
pulida de tus dedos,
con agua fresca y pura
crecida en tus neblinas.**

**Quando el río de tu aroma se desata
inundándolo todo con su aliento
y sus olas cabalgan las laderas
yo me siento en ellas sumergido
una gota de viento iluminada
entre las ramas preso".**



Confiesa Prieto que en su canto a Margarita se propuso desentrañar un hondo sentimiento, revelar cosas nobles y hermosas.

Como Renán, escuchó, “las campanas sumergidas en el fondo del corazón que convocan al amor a la tierra que nos vio nacer para descubrir en sus andanzas el armonioso transcurrir de las vivencias en donde está el secreto de una sustantiva manera de ser”.

Para llorar la muerte de Luis Beltrán Prieto Figueroa, el agudo periodista margariteño Roberto Malaver, escribió un artículo en la prensa nacional, con el afectuoso título “Al Maestro con Cariño”, que nos complace reproducir.

¡Caramba, Maestro Prieto, qué manera de abandonarnos para quedarse por siempre entre nosotros! Usted que estaba cargado de buen humor y dispuesto a salirse siempre con la suya cada vez que lo entrevistaban. Ahora viene y nos echa tremenda broma a los margariteños que lo admiramos y queremos más allá de la palabra.

Y va de cuento y canto:

Cómo olvidar, Maestro, la última vez que lo entrevisté allá en su casa Ancha y Ajena. Ajena porque todavía la debía, decía usted.

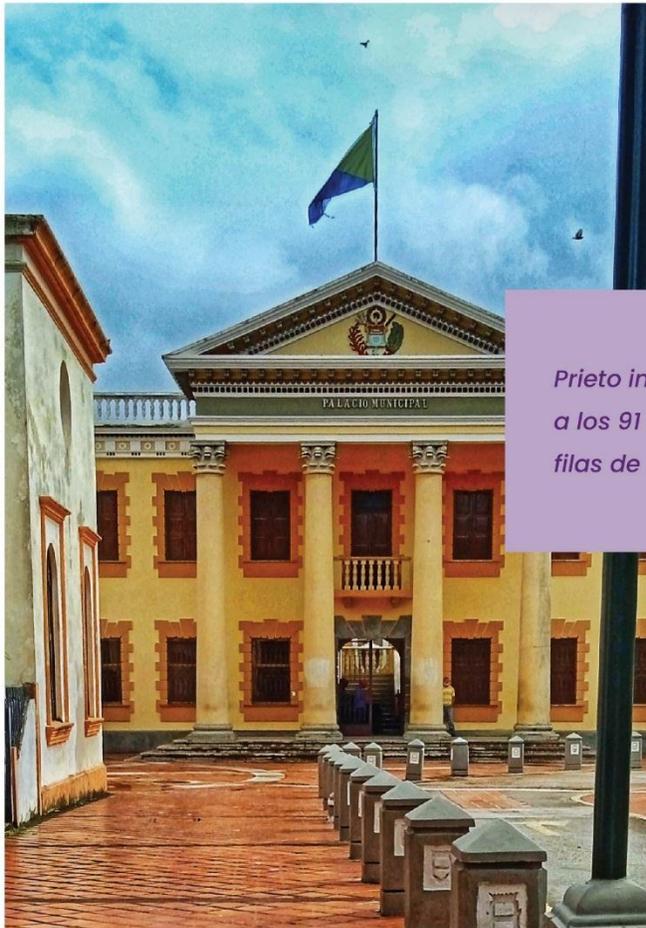
Recuerdo que había en la sala un teléfono antiguo, por donde seguramente usted se comunicaba con la Historia, así, sin necesidad de pedirle un puesto o decirle simplemente que usted quería llegar allí.

Y hablamos del humor. De esa manera de enfrentar la vida que tenía usted. De cuando Leandro Mora afirmó que Luis María Piñerua era el intelectual más brillante de este siglo. Y usted respondió que "Leandro Mora está confundiendo una guaratara con un brillante".

Y hablamos de nuestra isla. De la isla de mar y viento. Y decía usted: "La gente en Margarita perdió el deseo de usar las manos, de poner a funcionar las manos para producir riqueza. Gente que tenía un conuco y en vez de cultivar melones patillas, berenjenas, ají dulce, y les quedaba el terreno, como el hombre aquel que vendió la pava y la pava tuvo un pavito y siempre tiene su real y medio.

Pero es el periodista, lingüista y humorista Aníbal Nazon, quien con mayor profundidad, dejó constancia del hondo vacío que la partida de Prieto dejaba a la inteligencia venezolana, a la causa del pueblo y su liberación.

HOY, despedimos a Luis Beltrán Prieto Figueroa. Orfandad es la palabra apropiada para definir el estado en que queda Venezuela tras su desaparición, que se produce en momentos tan terrible, cuando más necesitaba de su ejemplo para sobrevivir en el ambiente de descomposición más grave de toda su historia. Apena se puede calcular la magnitud de la pérdida que sufrimos al marcharse este gran venezolano. Su muerte nos priva de un Maestro, un pedagogo, un poeta, un jurista, un escritor, un político en el buen sentido de tan mala palabra, pero por sobre todo un raro ejemplar de dirigente honesto en esta época de tránsugas y pillos.



Prieto ingresó en la eterna juventud de los luchadores. Por eso, a los 91 años, podemos considerarlo una auténtica baja en las filas de la juventud venezolana.

Su muerte se produce precisamente en medio de la peor crisis que haya sufrido la educación venezolana. Tiene que haber sido muy duro para él el morir en un país que pudo haber sido modelo mundial en los asuntos de la Escuela y es en cambio una infeliz comarca de escuela en ruinas, maestros en conflicto permanente y desorientación social donde la profesión de maestro, de las más apreciadas y elevadas en otros países, es vista como oficio menos que menor y quienes la ejercen tratados casi como representantes de la "economía informal", a nivel de buhonero y cuidadores de carros. Que tales cosas sucedan en el país de Luis Beltrán Prieto, un pedagogo de fama internacional cuya obra más de ochenta libros está dedicada mayormente a la especialidad, ¿no es algo realmente lamentable?

Además de maestro, escritor y político... o mejor dicho, sin además, Luis Beltrán Prieto fue poeta, uno de los mejores poetas venezolanos de los últimos tiempos. El Prieto de "Isla de Azul y Viento", rinde a su querida isla de Margarita- a su paisaje, a sus aves, a las piedras de su historia- u tributo de amor como pocos poetas han dedicado a su tierra y el Prieto de "Verba mínima" es sencillamente el propio poeta filósofo que convoca a la belleza en medio de las durezas de la vida. Para despedirlo, en la triste situación que vivimos los venezolanos bajo el dominio de los mediocres y los "vivos" una oportuna frase de George Bernard Shaw:

“La vida nivela a todos los hombres: la muerte revela a los eminentes”

El maestro Prieto:

Luminosa presencia del hombre y el poeta

Héctor Pedráñez Trejo

sí, Luis Beltrán Prieto Figueroa-, ...suelta su palabra lírica –ave de mar, antes prisionera, en majestuoso vuelo sobre el tiempo, ansiando el infinito– que luego anida entre las hojas de sus libros: Mural de mi ciudad (1972), Verba mínima (1978), Isla de azul y viento (1986) y aun en la ajena floresta de los poetas afines que se han inspirado en la Venezuela sedienta y que el Maestro ha ordenado en las páginas de su antología La poesía de los pueblos con sed. 4

En un acto de identificación y reconocimiento de su lugar de origen, en el contexto, el poeta asimila el ámbito geográfico –como en Isla de azul y viento. ‘Villas, pueblo y ciudades’, playas y regiones de su isla y otras islas neoespartanas; y lo que hay en él –aves ‘Con el viento en las alas’, especies de la fauna marina, juegos infantiles–, a veces humanizando los motivos de sus recónditos afectos; y conforme a tantas cosas cuyo aliento influye en su numen, que lo han enseñado a vivir y a crecer, y que él actualiza sin ropaje excesivo, aún antes de que ellas comiencen a avasallarlo y obligarlo –¡inexorable sentido de la cosificación!–, a respetarlas, a obedecerles y finalmente concretarlas en la palabra ajustada que imite la “Fluidez” del río.“La vida nivela a todos los hombres: la muerte revela a los eminentes”

*Aprende del agua
la fluida forma
de decir las cosas.
La palabra sólo
te dará sentido
de fiel realidad
si se transparentó
puro el sentimiento.*



Aunque resulte extenso este trabajo, continuaremos ofreciendo juicios de todos los sectores de la vida margariteña y venezolana que han estudiado la obra del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, aunque signifique fatigar al lector, necesitamos seguir emborronando cuartillas. No queremos dejar de incluir la apreciación crítica hecha por el escritor margariteño Ramón Ordaz, bajo el título Prieto aprieta, pero no ahoga:

“El maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa es un ícono insular; un símbolo cultural de la Venezuela del siglo XX. Alargada como el Quijote, su figura arroja una sombra protectora que no arrastra oscuridad, sino que, fresco alero, se aposenta bajo de ella el paseante que va en busca de una respuesta o una orientación para llegar con paso firme a uno de los tantos puertos del horizonte. El Maestro es ese huevo de luz con el que comparó en su adolescencia a su ciudad natal en el valle de Santa Lucía. Prieto es ese niño que a los seis años fue encalabozado por el policía Guatache en el Tigrito, mazmorra del convento de los Franciscanos, en la que peleó ciegamente con la oscuridad hasta salir de ella con la promesa de nunca jamás permitir que esas tinieblas salieran a la calle para ensombrecer a su pueblo. Vertical el Maestro, siempre mirando al cenit, su paso dispersaba las sombras, las volvía raquíticas y, esa suya que quedaba al inclinarse para el ritual del saludo, era sombra feraz. Desde su modesta vida familiar en La Asunción hasta los más altos escaños del poder político o de la Academia, no declinó el Maestro para cohonestarse con hechos contrarios a los cívicos principios que asimiló como faro de luz en el fuero familiar. No abandonó jamás la divisa paterna:

“La justicia más que en la letra de la ley y en la conciencia jurídica del juez está en el corazón; es una forma de amor humano”. Es el Maestro Prieto una cartilla viviente; resuenan aún sus pasos por esas aulas abiertas que instauró su magisterio de poeta y pedagogo.



Uno se conmueve ante los coros de alabanzas que salen a festejar al Maestro; ante esos cumplidos institucionales y oficiales; ante tantas coronas y tantos panfletos exultantes de su vida y de su obra; pero nos conmueve, también, saber cuánto hay de tramoya, de teatro de sombras y de espejismos en esos escenarios; cómo se mienten a sí mismos quienes ensalzan a un Prieto que no ejercitan en sus prácticas de vida, ante el cual están en la orilla opuesta de su predicación. Prieto Figueroa no fue un político exitoso porque por sus venas corría la sangre de un humanista, porque en su espíritu ejemplar privaba la conciencia de un poeta. Prieto fue un hombre incómodo en su tiempo, la piedra en el camino ante los pícaros faenadores del poder y el dinero. Si algo no pudieron desconocerle sus adversarios fue el hecho de que era un hombre honesto. Esta divisa estaba en la médula de su pensamiento; por eso terminó en el retiro y el callamiento; por eso, braceando como marino con su honorable vejez, volvió a lo que en su estancia juvenil en La Asunción fue su pasión primera: La poesía. Sobre los pétalos de lirios disecados imprimía para las musas asuntinas, valiéndose de los tipos de la vieja imprenta del Estado, sus iniciales versos. Cuando a partir de 1970 empieza a publicar sus libros de poesía –tenía 68 años–, no llegaba tarde al Parnaso, sino que retornaba a un oficio que nunca abandonó en sus distintos itinerarios”.

Igualmente, en amoroso gesto, el querido compositor Alberto Valderrama Patiño, el entrañable Beto Valderrama, también puso su inspiración de músico y poeta para cantarle a su admirado maestro estos versos (Un Maestro, Un gran Maestro)

*Un Maestro, gran Maestro
hecho de sal y arena.
Un libro que ha escrito viento
de mi tierra marinera.*

*Con las frases y los cantos
de las aves mensajeras.
Camino que trazó el tiempo
por toda mi Venezuela.*

*¡Oh sabio marinero
que vas cruzando mares!
Dejando en cada puerto
tu imagen reflejada (bis).*

*Aventurando letras
para escribir verdades
forjando juventudes
aún desamparadas (bis).*

*Un Maestro, gran Maestro
de voz pausada y serena
consumado civilista
orgullo de Venezuela...*



LUIS BELTRAN PRIETO FIGUEROA

Galindano
2006

Por razones estrictamente metodológicas hemos decidido incluir en el presente trabajo la bibliografía del Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, preparado por los estudiantes de Escuela de Educación Universidad Central de Venezuela Gloria Graterol, Amayra Velón.

Área Educativa

1. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1934). La adolescencia: estudio psico-pedagógico (Tesis presentada a la Universidad Central de Venezuela para optar al título de Br. En Filosofía y Letras.) Caracas: Ediciones Cooperativa de Artes Gráficas.
2. (1935). La delincuencia precoz (Tesis presentada a la Universidad Central de Venezuela para optar al título de Dr. en Ciencias Políticas). Caracas: Editorial Cooperativa de Artes Gráficas.
3. (1936). Psicología y canalización del instinto de lucha. Publicaciones de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria. Caracas: Cooperativa de Artes gráficas.
4. (1937). La cooperación de la escuela Caracas: Editorial Cooperativa de Artes Gráficas.
5. (1937). Trabajos de los menores. (Tesis aprobada por el Primer Congreso Venezolano de Trabajadores de Venezuela). Caracas: Editorial Bolívar.
6. (1939). La higiene escolar en Venezuela. Caracas: Editorial Bolívar.
7. 1940). Apuntes de psicología para la educación secundaria y normal. México: Ediciones Morelos.
8. (1940). La Escuela Nueva en Venezuela, en colaboración con el profesor Luis Padrino, Caracas.

10. (1951). De una educación de castas a una educación de masas. La Habana: Editorial Lex.
11. (1954). «El entrenamiento de los maestros no titulados en servicio: informe final, planes, proyecto de reglamento del Instituto de Profesionalización del magisterio». Costa Rica: Editorial Ministerio de Asistencia Técnica.
12. (1959). El humanismo democrático y la educación. Caracas: Editorial Las Novedades.
13. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1959). «La colaboración privada en la Educación Popular Americana». Caracas: Ediciones UCV.
14. (1960). Normas generales para el estudio. Caracas: Instituto Pedagógico de Caracas. HUMÁNITAS. Portal Temático en Humanidades
15. (1961). En esta hora. Caracas: Editorial Comité Directivo Nacional de la Federación Venezolana de Maestros.
16. (1964). Bibliotecas infantiles, (s.e). Caracas.
17. (1964). Deberes de la juventud. Caracas: Editorial Secretaria Nacional de Propaganda.
18. (1964). La miseria dentro de las escuelas. Caracas. (s/n)
19. (1964). Señales contra el odio: ideas para fareros y caminantes. Caracas: Editorial Consejo Venezolano del Niño.
20. (1964). El tratamiento de la infancia abandonada, (s/n) Caracas.
21. (1968). Joven Empínate. Caracas: Imprenta Universitaria.
22. (1969). La unidad de trabajo. Caracas: Editorial Velásquez.
23. (1971). La educación en la constitución venezolana y en las constituciones de América. Caracas: Editorial Ministerio de Educación.
24. (1974). Ideales y deberes juveniles. Caracas: Editorial Ministerio de Educación Nacional.
25. (1976). Los maestros eunucos políticos. En defensa de la libertad del maestro. Valencia: Editorial Vadell Hnos.

26. (1977). **El Estado y la Educación en América Latina**, Caracas: Monte Ávila Editorial.
27. (1978). **El Concepto del líder: el maestro como líder**. 5ta Ediciones, Caracas: Monte Ávila.
28. (1970). **Bolívar: educador**. Garden City, New York: Editorial Doubleday Company. INC.
29. (1981). **La magia de los libros**. 5ta. Caracas: Ediciones Monte Ávila.
30. (1981). **Homenaje a Andrés Eloy Blanco**. Caracas: Editorial La Casa de Bello.
31. (1982). **El magisterio americano de Bolívar**. 3era. Ediciones Academia Nacional de la Historia.
32. (1980). **Psicología y canalización del instinto de lucha**. Caracas: Editorial Monte Ávila.
33. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1984). **Las ideas educativas de Simón Bolívar**. Caracas: Ediciones Piedras Vivas.
34. (1985). **Principios generales de la educación, o una educación para el porvenir**. Caracas: Monte Ávila Editores.
35. (1986). **El maestro como líder**. Caracas: Ediciones Presidencia de la República.
36. (1986). **Maestros de América**. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. HUMÁNITAS. Portal Temático en Humanidades
37. (1987). **Un hombre- maestro que está hecho a la medida del corazón del pueblo**, (s.n) Caracas.
38. (1989). **El pensamiento pedagógico de Andrés Bello**. Valencia: Editorial Vadell Hnos.
39. (s.f). **Avances educativos en América Latina**. Ediciones Ministerio de Educación. (s.l)

40. (s.f). Contenido de un programa de educación. (s.l) (s.edic)

41.(s.f). La economía de guerra y la educación del pueblo venezolano. (s.l) (s.edic)

42.(s.f). Reforma agraria y educación. Caracas.

Área Política:

43. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1976). Por qué los venezolanos defendemos nuestro petróleo. Caracas: Oficina Central de Información.

44. (1968). La política y los hombres. Caracas: Ediciones Grafarte.

45. (1966). Los crímenes fascistas de la junta militar chilena: informe de la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la junta militar de Chile. Caracas: Ediciones Centauro.

46. (1976). Del tradicionalismo a la modernidad. Ediciones MEP. Caracas: Publicación de la Secretaría Nacional de Comunicaciones.

47. (1976). Petróleo de frustración. Valencia: Editorial Vadell Hnos.

48.(s.f). En torno a la política petrolera = with regard to the petroleum industry and trade. Venezuela (s.e).

49. (1980). Las ideas no se degüellan: 100 testimonios de lealtad ideológica. Caracas: Ediciones Equinoccio.

50. (1982). Las inmunidades parlamentarias y el caso Salom Mesa Espinoza. Caracas: Edit. Arte.

51. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1986). La ciencia y la técnica al servicio de la paz. Caracas: Ediciones Congreso de Venezuela.

c) Jurisprudencia

52. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1946). La Asamblea Constituyente el derecho revolucionario. Caracas: Oficina de Información y Prensa. Junta revolucionaria de Gobierno.
53. (1971). Sufragio y democracia. Caracas: Ediciones Congreso de la República.

d) Literatura

Obras Poéticas:

54. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1970). La isla menos isla. Publicación de la Oficina de Prensa y Relaciones Públicas del estado Nueva Esparta. Isla Margarita. Venezuela.
55. (1975). Mural de mi ciudad. Caracas. Editorial Centauro.
56. (1977). Del hombre al hombre. Caracas: Cs. Editorial.
57. (1978). Verba mínima. Caracas: (s.r) (La segunda versión es bilingüe, impresa en Moscú, en 2002).
58. (1980). Juan Griego del recuerdo. Nueva Esparta: Asociación Cultural Conferry.
59. (1980). Bajo la sombra de los datileros. Caracas: Editorial Arte .
60. (1982). El bosque infinito de Neruda. Caracas: Ediciones Solidaridad.
61. (1982). Persistencia y trascendencia en la poesía de Fernando Paz Castillo. Caracas: Editorial Arte.
62. (1983). La poesía de la sed. Manuscrito.
63. (1985). Tejer y destejer (Orientaciones para la poesía de Andrés Eloy Blanco). Caracas: Ediciones Congreso de la República.
64. (1986). Isla de azul y viento. Caracas: Ediciones Centauro 87.

65. (1986). Luis Barrios Cruz, poeta de la tierra y de la luz. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

66. (1986). La poesía de los pueblos con sed. Caracas: Cuadernos LAGOVEN, N° 50.

67. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1987). La azul claridad de Pampatar. Caracas: Editorial Arte.

68. (1980). Norte del norte de la tierra isleña. Caracas: Editorial Arte.

69. (s.f.). Porlamar en el viento. Margarita: Editorial Arte.

Obras Críticas:

70. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (s.f.). Marcos Roger; o el pecado contra el ideal: un personaje de Rómulo Gallegos en acción. (S. Edición). (s.c)

e) Labor Legislativa

71. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1983). El Libertador y la probidad administrativa.

Maracaibo: Editorial Universidad del Zulia.

f) Cultura General

72. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1965). La Asunción cultura y deportes. (s.Edic) (s.c.).

73. (1981). «Homenaje a Andrés Eloy Blanco. Caracas: Ediciones La Casa de Bello.

Artículos Publicados

a) Revistas

74. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1945). «La economía de guerra y la educación del pueblo venezolano». Revista Nueva Era. Vol. 14, pp. 199-207. Chile.

75. (1948). «El pueblo es el objetivo final de la obra del escritor». Revista Nacional de Cultura, N° 66.

78. (1961). «Sarmiento, maestro americano». Revista Política. Vol. IV. 14, pp.64-76.
- 79.(1962). «Una educación para América Latina». Revista Política. N° 23 pp. 57-7.
80. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1963). «La universidad moderna». Separata. Revista Política. Vol. 3, N° 26 de septiembre, pp. 73-93. Caracas.
- 81.(1964). «Valor cultural de las bibliotecas». Revista Pedagógica, Año III, números 25, 26 y 27, pp. 155-165. Caracas.
- 82.(1965). «Enseñanza y servicio en Mariano Picón Salas». Revista Política, Vol.IV, Año 4, N° 39, pp. 61-80, abril- mayo.
83. (1965). «Andrés Bello, educador». Revista Política. Vol. IV. N° 44, pp. 29-45.
- 84.(1966). «En torno a la política petrolera». Revista Política. N° 49, Vol V, pp.103-117.
- 85.(1967). «La magia de los libros». Revista Política. (s.vol.) (s.n°), p.123.
- 86.(1968). «El desarrollo del hombre y el desarrollo económico». Revista Política, Vol. VI, N° 65, pp. 15-25.
87. (s.f). «Juicios y prejuicios sobre la política y sobre los políticos». Prensa Latinamericana, (entre 1959 y 1970). Chile.
88. (s.f). «Contenido de un programa de educación». Revista Educación de Adultos. Año 1, N° 3, pp. 142-146.

b) Diarios

89. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1943). «Salom Mesa Espinoza un año de secuestro». EL Nacional, 2 de Agosto 1977, p. A-4.
- 90.(1969). «Rumbo el descrédito». El Nacional, 22 de julio 1969, p. A-4.
91. «Literatura y educación». El Nacional, 17 de septiembre, p. A-\$.

3) Discursos Orales

92. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1941). «Defendiéndome de la infamia: descargos leídos ante el Juez competente, en la oportunidad legal, con motivo del juicio que se le sigue por supuestos delitos, por ante los tribunales del Estado Nueva Esparta. Nueva Esparta Juzgado de primera instancia en lo penal.
93. (1952). EL humanismo democrático y la educación: conferencia sostenida en la Universidad de Costa Rica. San José de Costa Rica.
94. (1960). Vamos a hacer otro mundo. Caracas: Editorial Ministerio de Educación.
95. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1962). Discurso como presidente del senado de la República, en el acto de instalación de la cámara. Caracas: Ediciones Congreso de la República.
96. (1963). Discurso de orden, monumentos Turen. Caracas: Colección archivo de la Palabra.
97. (1964). Bicentenario de Ciudad Bolívar, (grabación). Caracas: Colección archivo de la Palabra.
98. (1964). Discurso pronunciado como Presidente del Senado de la República, al declarar instaladas las sesiones ordinarias del período 1964-1969. Caracas: Publicaciones del Congreso Nacional.
99. (1966). Andrés Bello, educador (Discurso). Caracas: Ediciones de la Dirección de Imprenta y Publicaciones del Congreso Nacional.
100. (1974). Sobre la ola ensangrentada (compilación de artículos). Caracas: Avilarte Impresiones.
101. (1975). Discurso ante los restos mortales de Pedro María (Pio-Gil). Caracas: Ediciones Congreso de la República.
102. (1978). «Discurso bautizo del libro Petróleo de frustración» (grabación). Caracas: Colección Archivo de la Palabra.
103. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1978). Textos poéticos del maestro Prieto (grabación). Caracas: Colección archivo de la Palabra.

104. (1978). Umbral de mi ciudad, voces y perfiles, marineros - canciones. Caracas: Colección Archivo de la Palabra.
105. (1982). Conversación con Luis Beltrán Prieto Figueroa. Caracas, 13 de Enero 1983. Colección Archivo de la Palabra.
106. (1984). Detrás del muro. Discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua. Caracas: Ediciones Ávila Arte.
107. (1984). Discurso de incorporación como individuo de número de Don Luis Beltrán Prieto Figueroa. Caracas: Archivo de la Palabra...
108. (1987). Discurso pronunciado en la Plaza del Faro, Porlamar el 28 de noviembre de 1986, con motivo de presentación del poemario Isla de azul y viento. Caracas: Ediciones Centauro.
- 109 (1989). «Las víctimas del ayer son nuestros héroes de hoy». Homenaje póstumo a los educadores fallecidos en el «Salto de la Llovizna». Ediciones Caracas, agosto, 1989: FETRAMAGISTERIO.
110. (1993). Mensaje y lección de un maestro a la juventud. (s.c) Editado por la Universidad Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora.

4) Video-Grabaciones

111. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1978). «Comercial de televisión y propaganda electoral». Campaña Electoral. Colección de Cine y Video.
112. (1978). Imágenes del Dr. Luis Beltrán del recorrido que realiza por el Barrio Macarao.
113. (1978). Entrevistas: Educación Venezuela. Programa de Televisión. Caracas: Radio Caracas Televisión.
114. Curiel Elías David y otros, (1978) «Entrevistas». Programa de televisión. Caracas: Radio Caracas Televisión.
115. (1978). «Propaganda electoral: 'Movimiento al Socialismo'...'Movimiento electoral del pueblo' ... 'Propaganda Electoral, Morena». MAS, MEP, MORENA, MIR. Caracas.

116. Prieto Figueroa, Luis Beltrán (1983). Programa Marcel Granier. Programa de televisión.

Caracas: Radio Caracas Televisión (varias entrevistas).

117. (1993). «Homenaje al maestro Luis Beltrán Prieto. Homenajeado ofrece unas palabras de agradecimiento». Caracas: Edición Creey Figuera, Biblioteca Nacional.

Indirecta

1) Obras

1. Alfaro, Luis (1998). Por Margarita a Prieto. Caracas: Editorial Cabildo.

2. Bohórquez, Diana (1991). «Nuestros más lindos cuentos para el abuelito. Luis Beltrán Prieto Figueroa». Maracaibo: Ediciones del Área de Cultura.

3. Congreso de la República. (1984). Homenaje del Congreso de la República al Dr. Luis Beltrán Prieto F.: en ocasión de cumplir ochenta años de vida. Caracas: Ediciones del Congreso.

4. Chirinos, Edmundo (1987). Universidad democracia y Prieto, maestro de la juventud. Caracas: Ediciones del Rectorado. UCV.

5. Díaz Seijas, Pedro L. (1968). Luis Beltrán Prieto, líder del pueblo: su vida y su pensamiento. México: Editor B. Costa-Amic.

6. La Casa de Bello (1982). Autores venezolanos del siglo XX. Caracas: Homenaje realizado en la Casa de Bello al Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, el 2 de abril de 1982, con motivo de su octogésimo aniversario.

7. Luna, José Ramón (1983). Prieto. Boceto para una semblanza de la tierra y del hombre.

Maracay: Talleres Gráficos de Capacitación Docente El Mácaro.

8. Luque, Guillermo (1994). La llama en el carbón. Prieto Figueroa: Ideólogo da la democracia y de la educación de masas (Conferencia). Caracas: Asociación de Profesores de la UCV.

9. (2002). Prieto Figueroa, Maestro de América. (Su labor pedagógica y gremial por la Escuela Nueva en Venezuela). Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. UCV.
10. Mannarino, Carmen Cecilia (1997). Luis Beltrán Prieto Figueroa: un hombre país: biografía para lectores de 11 años en adelante. Caracas: Ediciones Niebla. Colección Huella.
11. Montesinos, C. Hugo (1967). Luis Beltrán Prieto en la cumbre de su vida política: discursos y conferencias. Maracay: Artistas Gráficos Asociados 176 p.:il ; 23 cm.
12. Peña, Alfredo (1978). Conversaciones con Luis Beltrán Prieto. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.
13. Rivas Casado, Eduardo (1993). Luis Beltrán Prieto Figueroa: Esencia y grandeza de un apasionado magisterio. La Asunción: Conferencia del 6 de agosto .de 1993 en la Casa de la Cultura de La Asunción, como parte de los actos celebratorios de las festividades patronales de dicha ciudad.
14. Rodríguez, Luisa; Villalba, Minelia y Pinto E., Nelly (2002). Luis Beltrán Prieto Figueroa: una lección de dignidad. Caracas: Fondo Editorial IPASME.
15. Subero, Efraín (2001). Historia de un maestro que quiso ser. Vida y obra de Luis Beltrán Prieto Figueroa. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
16. Subero, Efraín (Compilador) (2001). Obra poética de Luis Beltrán Prieto Figueroa. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
17. Subero, Jesús Manuel (1979). Bibliografía directa del Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa. Editorial Juan Griego. Consejo Municipal del Distrito Marcano.
18. Universidad de los Andes (1982). Compilación hemerográfica del Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa. Mérida: Vicerrectorado Académico.
19. Universidad Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (1993). Prieto Figueroa: mensaje y lección de un maestro a la juventud» Guanare: (s. Edic)

21. Velásquez, Ramón J. (1993). Prieto Figueroa compañero de la conciencia (Discurso leído parcialmente ante el féretro del Maestro, en el Senado de la República el 24 de abril de 1993). Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

22. Vestrini, Miyo (1985). Luis Beltrán Prieto Figueroa: al pie de la letra. Manuscritos Venezolanos, (s.Edic).

2) Artículos sobre Luis Beltrán Prieto Figueroa

23. Anzola, Humberto (1967). La Federación Venezolana de Maestros y el carisma docente del Dr. Luis B. Prieto F. 18 p.: il., retrs. 16 cm. 7.

24. Caldera, Rosita (1977). «Proclamada candidatura de L.B. Prieto Figueroa en asamblea del MEP». El Nacional, p. D.1. 25 de septiembre de 1977.

25. Chávez M., Sarita (1990) «90 años de Luis Beltrán Figueroa: yo soy revolucionario»
Entrevista al maestro y político en su noventa aniversario de vida. Caracas: El Globo, 14 de Marzo 1992, pp. 22-23.

26. Fondo Editorial IPASME (1996). Pido la palabra: selección de artículos de prensa 1969-1983. Caracas: Editorial IPASME.

27. Lovera, Roberto J. (1993). EL Maestro Prieto. Caracas: El Diario de Caracas, 4 de Mayo, p. 41.

28. Monagas, José Miguel (1965). De maestro a maestro. Caracas: Federación Venezolana de Maestros. 31 p.: il. Facsim.; 20cm.

20. Uzcátegui, Antonio José (1999). Al Maestro Luis Beltrán. Barquisimeto: Ediciones UPEL.

29. Trujillo, Florencio (1979). «Prieto, estamos formando maniquíes». Caracas: El Nacional, 07 de septiembre de 1979, p. C-1.

3) Material Gráfico

30. MEP. (1978). Campaña electoral.

31. Movimiento Pro Defensa Intereses Nacional (1967). Campaña electoral. 7 carteles:

serigrafía.

32. MPDIN (1978). Campaña electoral. Carteles, propaganda electoral.

33. Luna, José R. (1972). Una clase magistral. Homenaje al Dr. Luis B. Prieto F. en su 70 aniversario. (Lit. y Tpo. Cromo). 63 p.; 22 cm.

4) Grabaciones

34. Morón, Guillermo (1987). Homenaje a Luis Beltrán Prieto. Caracas: Grabación realizada en la Academia Nacional de la Historia, el 2 de febrero de 1987.

35. Serenella, Rosas F. (1985). Luis Beltrán Prieto: vigencia de una palabra. Documental radiofónico. 130 h.; 28 cm. Tesis de Grado (Lic. Comunicación Social.-Mención Audio visual FHE-UCV).

36. Vestrini, Miyo (1985). Al pie de la letra. Programa Radial. Grabación realizada el 17 de marzo y el 24 de febrero de 1985.

Créditos

Correcciones:

Celis Rodríguez

Fotografías:

- Augusto Pulini
- Anamirys Salazar
- Jonathan Da Paz
- Génesis Rodríguez
- Alejandro Tenías
- Ronald Custodio

Conceptualización y diseño:

- Génesis Rodríguez

Pinturas:

- Adolfo Golindano